Juan

Y

ROMANOS

RVG

2010

REINA VALERA GÓMEZ 2010

REINA VALERA GÓMEZ 2010

By Dr. Humberto Gómez Caballero.
Iglesia Bautista Libertad de Matamoros Tam. México.
Liberty Baptist Church of Matamoros Tam. Mexico
P.O. Box 868
Brownsville, Tx 78522
Estados Unidos de América.
E Mail humbertogoca@prodigy.net.mx
Ph. (956)867-1281 Ph, en Mexico 011-52-8688-140352

Juan 1

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo
era con Dios, y el Verbo era Dios. 2 Éste era
en el principio con Dios. 3 Todas las cosas
por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que
ha sido hecho, fue hecho. 4 En Él estaba la
vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece, mas
las tinieblas no la comprendieron. 6 Hubo un
hombre enviado de Dios, el cual se llamaba
Juan. 7 Éste vino por testimonio, para que
diese testimonio de la Luz, para que todos
creyesen por él. 8 No era él la Luz, sino para
que diese testimonio de la Luz. 9 *Aquél* era la
Luz verdadera, que alumbra a todo hombre
que viene a este mundo. 10 En el mundo
estaba, y el mundo por Él fue hecho, pero el
mundo no le conoció. 11 A lo suyo vino, y
los suyos no le recibieron. 12 Mas a todos los

que le recibieron, a los que creen en su
nombre, les dio potestad de ser hechos hijos
de Dios. 13 Los cuales son engendrados, no
de sangre, ni de voluntad de carne, ni de
voluntad de varón, sino de Dios. 14 Y el
Verbo fue hecho carne, y habitó entre
nosotros (y vimos su gloria, gloria como del
unigénito del Padre), lleno de gracia y de
verdad.

15 Juan dio testimonio de Él, y clamó
diciendo: Éste es de quien yo decía: El que
viene después de mí, es antes de mí; porque
era primero que yo. 16 Y de su plenitud
tomamos todos, y gracia por gracia. 17
Porque la ley por Moisés fue dada, *pero* la
gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. 18
A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo,
que está en el seno del Padre, Él le ha dado a
conocer.

19 Y éste es el testimonio de Juan, cuando
los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y
levitas, a preguntarle: ¿Tú, quién eres? 20 Y

confesó, y no negó; sino confesó: Yo no soy
el Cristo. 21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues?
¿Eres tú Elías? Y dijo: No soy. ¿Eres tú el
Profeta? Y él respondió: No. 22 Entonces le
dijeron: ¿Quién eres? para que demos
respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices
de ti mismo? 23 Él dijo: Yo *soy* la voz de uno
que clama en el desierto: Enderezad el
camino del Señor, como dijo el profeta
Isaías. 24 Y los que habían sido enviados
eran de los fariseos. 25 Y preguntándole, le
dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no
eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? 26 Juan
les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua,
mas en medio de vosotros está uno a quien
vosotros no conocéis. 27 Él es el que
viniendo después de mí, es antes de mí; del
cual yo no soy digno de desatar la correa del
calzado. 28 Estas cosas acontecieron en
Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan
estaba bautizando.

29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía
a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que

quita el pecado del mundo. 30 Éste es Aquél
de quien yo dije: Después de mí viene un
varón, el cual es antes de mí; porque era
primero que yo. 31 Y yo no le conocía; mas
para que fuese manifestado a Israel, por eso
vine yo bautizando en agua. 32 Y Juan dio
testimonio, diciendo: Vi al Espíritu
descender del cielo como paloma, y
permanecer sobre Él; 33 y yo no le conocía;
pero el que me envió a bautizar en agua, Éste
me dijo: Sobre quien veas descender el
Espíritu, y que permanece sobre Él, Éste es
el que bautiza con el Espíritu Santo. 34 Y yo
le vi, y he dado testimonio de que Éste es el
Hijo de Dios. 35 El siguiente día otra vez
estaba Juan, y dos de sus discípulos. 36 Y
mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He
aquí el Cordero de Dios.

37 Y los dos discípulos le oyeron hablar, y
siguieron a Jesús. 38 Entonces volviéndose
Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué
buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que se dice,

si lo interpretares; Maestro), ¿dónde moras?
39 Él les dijo: Venid y ved. Vinieron y vieron
dónde moraba; y se quedaron con Él aquel
día, porque era como la hora décima. 40
Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno
de los dos que habían oído a Juan, y le
habían seguido. 41 Éste halló primero a su
hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al
Mesías (que si lo interpretares es, el Cristo).
42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús,
dijo: Tú eres Simón hijo de Jonás; tú serás
llamado Cefas (que quiere decir, piedra).

43 El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y
halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. 44 Y
Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y
de Pedro. 45 Felipe halló a Natanael, y le
dijo: Hemos hallado a Aquél de quien
escribió Moisés en la ley, y los profetas: a
Jesús de Nazaret, el hijo de José. 46 Y
Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir
algo bueno? Felipe le dijo: Ven y ve. 47 Jesús
viendo que Natanael venía hacia Él, dijo de

él: He aquí un verdadero israelita en quien no
hay engaño. 48 Le dijo Natanael: ¿De dónde
me conoces? Respondió Jesús y le dijo:
Antes que Felipe te llamara, cuando estabas
debajo de la higuera, te vi. 49 Respondió
Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de
Dios: Tú eres el Rey de Israel. 50 Respondió
Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo
de la higuera, crees? Cosas mayores que
éstas verás. 51 Y le dijo: De cierto, de cierto
os digo: De aquí en adelante veréis el cielo
abierto, y a los ángeles de Dios subiendo y
descendiendo sobre el Hijo del Hombre.

Juan 2

1 Y al tercer día se hicieron unas bodas en
Caná de Galilea; y estaba allí la madre de
Jesús. 2 Y fueron también invitados a las
bodas Jesús y sus discípulos. 3 Y faltando el
vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen
vino. 4 Jesús le dijo: ¿Qué tengo yo contigo,
mujer? Aún no ha venido mi hora. 5 Su

madre dijo a los siervos: Haced todo lo que
Él os dijere. 6 Y estaban allí seis tinajas de
piedra para agua, conforme a la purificación
de los judíos, y en cada una cabían dos o tres
cántaros. 7 Jesús les dijo: Llenad de agua
estas tinajas. Y las llenaron hasta arriba. 8 Y
les dijo: Sacad ahora, y llevadla al
maestresala. Y se *la* llevaron. 9 Y cuando el
maestresala probó el agua hecha vino, y no
sabía de dónde era (mas lo sabían los siervos
que habían sacado el agua), el maestresala
llamó al esposo, 10 y le dijo: Todo hombre
sirve primero el buen vino, y cuando ya han
bebido mucho, entonces el que es inferior,
pero tú has guardado el buen vino hasta
ahora. 11 Este principio de milagros hizo
Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su
gloria; y sus discípulos creyeron en Él.

12 Después de esto descendió a Capernaúm,
Él, y su madre, y sus hermanos y sus
discípulos; y estuvieron allí no muchos días.
13 Y estaba cerca la pascua de los judíos, y

subió Jesús a Jerusalén. 14 Y halló en el
templo a los que vendían bueyes y ovejas y
palomas, y a los cambistas sentados. 15 Y
haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del
templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y
desparramó el dinero de los cambistas, y
trastornó las mesas; 16 y dijo a los que
vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no
hagáis de la casa de mi Padre una casa de
mercado. 17 Entonces se acordaron sus
discípulos que está escrito: El celo de tu casa
me consumió. 18 Y respondieron los judíos y
le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que
haces esto? 19 Respondió Jesús y les dijo:
Destruid este templo, y en tres días lo
levantaré. 20 Entonces dijeron los judíos: En
cuarenta y seis años fue edificado este
templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? 21
Pero Él hablaba del templo de su cuerpo. 22
Por tanto, cuando resucitó de los muertos,
sus discípulos se acordaron que les había
dicho esto; y creyeron la Escritura y la
palabra que Jesús había dicho.

23 Y estando en Jerusalén, en la pascua, en el
día de la fiesta, muchos creyeron en su
nombre, viendo los milagros que hacía. 24
Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque
los conocía a todos. 25 Y no tenía necesidad
de que alguien le diese testimonio del
hombre, porque Él sabía lo que había en el
hombre.

Juan 3

1 Había un hombre de los fariseos que se
llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos. 2
Éste vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí,
sabemos que has venido de Dios por
maestro; pues nadie puede hacer los milagros
que tú haces, si no está Dios con él. 3
Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de
cierto te digo: El que no naciere otra vez, no
puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le
dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo
viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el
vientre de su madre, y nacer? 5 Respondió
Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que

no naciere de agua y del Espíritu, no puede
entrar en el reino de Dios. 6 Lo que es
nacido de la carne, carne es, y lo que es
nacido del Espíritu, espíritu es. 7 No te
maravilles de que te dije: Os es necesario
nacer otra vez. 8 El viento sopla de donde
quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de
dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel
que es nacido del Espíritu. 9 Respondió
Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede hacerse
esto? 10 Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú
maestro de Israel, y no sabes esto? 11 De
cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos
hablamos, y lo que hemos visto testificamos,
y no recibís nuestro testimonio. 12 Si os he
dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo
creeréis si os dijere las celestiales? 13 Y
nadie subió al cielo, sino el que descendió del
cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.
14 Y como Moisés levantó la serpiente en el
desierto, así es necesario que el Hijo del
Hombre sea levantado; 15 para que todo
aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga

vida eterna. 16 Porque de tal manera amó
Dios al mundo, que ha dado a su Hijo
unigénito, para que todo aquel que en Él
cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. 17
Porque no envió Dios a su Hijo al mundo
para condenar al mundo, sino para que el
mundo sea salvo por Él. 18 El que en Él cree,
no es condenado, pero el que no cree, ya es
condenado, porque no ha creído en el
nombre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y ésta
es la condenación; que la luz vino al mundo,
y los hombres amaron más las tinieblas que
la luz, porque sus obras eran malas. 20
Porque todo el que hace lo malo aborrece la
luz, y no viene a la luz, para que sus obras no
sean reprobadas. 21 Pero el que obra verdad,
viene a la luz, para que sea manifiesto que
sus obras son hechas en Dios.

22 Después de estas cosas, vino Jesús con sus
discípulos a la tierra de Judea; y estuvo allí
con ellos, y bautizaba. 23 Y también Juan
bautizaba en Enón, junto a Salim, porque allí
había mucha agua; y venían, y eran

bautizados. 24 Porque Juan no había sido aún
puesto en la cárcel. 25 Entonces hubo una
discusión entre los discípulos de Juan y los
judíos acerca de la purificación. 26 Y
vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que
estaba contigo al otro lado del Jordán, de
quien tú diste testimonio, he aquí Él bautiza,
y todos vienen a Él. 27 Respondió Juan y
dijo: No puede el hombre recibir nada si no
le es dado del cielo. 28 Vosotros mismos me
sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo,
sino que soy enviado delante de Él. 29 El que
tiene la esposa, es el esposo, mas el amigo
del esposo, que está en pie y le oye, se goza
grandemente de la voz del esposo. Así pues,
este mi gozo es cumplido. 30 Es necesario
que Él crezca, y que yo mengüe. 31 El que
viene de arriba, sobre todos es; el que es de
la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla;
el que viene del cielo, sobre todos es. 32 Y lo
que ha visto y oído, esto testifica; y nadie
recibe su testimonio. 33 El que recibe su
testimonio certifica que Dios es veraz. 34

Porque el que Dios envió habla las palabras
de Dios, pues Dios no *le* da el Espíritu por
medida. 35 El Padre ama al Hijo y todas las
cosas ha dado en su mano. 36 El que cree en
el Hijo tiene vida eterna; mas el que es
incrédulo al Hijo no verá la vida, sino que la
ira de Dios está sobre él.

Juan 4

1 Y cuando el Señor entendió que los
fariseos habían oído que Jesús hacía y
bautizaba más discípulos que Juan 2 (aunque
Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), 3
dejó Judea, y se fue otra vez a Galilea.

4 Y le era necesario pasar por Samaria. 5
Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se
llamaba Sicar, junto a la heredad que Jacob
dio a su hijo José; 6 y estaba allí el pozo de
Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino,
se sentó así junto al pozo; y era como la hora
sexta. 7 Y vino una mujer de Samaria a sacar
agua; *y* Jesús le dijo: Dame de beber 8 (Pues

los discípulos habían ido a la ciudad a
comprar de comer). 9 Entonces la mujer
samaritana le dijo: ¿Cómo es que tú, siendo
judío, me pides a mí de beber, que soy mujer
samaritana? Porque los judíos no tienen
tratos con los samaritanos. 10 Respondió
Jesús y le dijo: Si conocieses el don de Dios,
y quién es el que te dice: Dame de beber; tú
le pedirías a Él, y Él te daría agua viva. 11
La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué
sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues,
tienes el agua viva? 12 ¿Eres tú mayor que
nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo,
del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?
13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que
bebiere de esta agua volverá a tener sed, 14
pero el que bebiere del agua que yo le daré,
no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo
le daré será en él una fuente de agua que
salte para vida eterna. 15 La mujer le dijo:
Señor, dame esa agua, para que yo no tenga
sed, ni venga acá a sacarla. 16 Jesús le dijo:
Ve, llama a tu marido, y ven acá. 17
Respondió la mujer y dijo: No tengo marido.

Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo
marido; [18] porque cinco maridos has tenido,
y el que ahora tienes no es tu marido; esto
has dicho con verdad. [19] La mujer le dijo:
Señor, me parece que tú eres profeta. [20]
Nuestros padres adoraron en este monte, y
vosotros decís que en Jerusalén es el lugar
donde se debe adorar. [21] Jesús le dijo:
Mujer, créeme que la hora viene cuando ni
en este monte ni en Jerusalén adoraréis al
Padre. [22] Vosotros adoráis lo que no sabéis;
nosotros adoramos lo que sabemos; porque la
salvación viene de los judíos. [23] Pero la hora
viene, y ahora es, cuando los verdaderos
adoradores adorarán al Padre en espíritu y en
verdad; pues también el Padre tales
adoradores busca que le adoren. [24] Dios *es*
Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en
verdad es necesario que *le* adoren. [25] La
mujer le dice: Sé que el Mesías ha de venir,
el que es llamado, el Cristo: Cuando Él venga
nos declarará todas las cosas. [26] Jesús le
dijo: Yo soy, el que habla contigo.

27 Y en esto llegaron sus discípulos, y se
maravillaron de que hablaba con la mujer;
pero ninguno dijo: ¿Qué preguntas? O: ¿Por
qué hablas con ella? 28 Entonces la mujer
dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los
hombres: 29 Venid, ved a un hombre que me
ha dicho todo lo que he hecho: ¿No será Éste
el Cristo? 30 Entonces salieron de la ciudad,
y vinieron a Él. 31 Entre tanto, los discípulos
le rogaban, diciendo: Rabí, come. 32 Pero Él
les dijo: Yo tengo una comida que comer,
que vosotros no sabéis. 33 Entonces los
discípulos se decían el uno al otro: ¿Le habrá
traído alguien de comer? 34 Jesús les dijo:
Mi comida es que haga la voluntad del que
me envió, y que acabe su obra. 35 ¿No decís
vosotros: Aún faltan cuatro meses para que
venga la siega? He aquí os digo: Alzad
vuestros ojos y mirad los campos, porque *ya*
están blancos para la siega. 36 Y el que siega
recibe salario, y recoge fruto para vida
eterna; para que el que siembra como el que
siega juntos se regocijen. 37 Porque en esto

es verdadero el dicho: Uno es el que siembra,
y otro es el que siega. 38 Yo os he enviado a
segar lo que vosotros no labrasteis; otros
labraron, y vosotros habéis entrado en sus
labores. 39 Y muchos de los samaritanos de
aquella ciudad creyeron en Él por la palabra
de la mujer, que testificaba *diciendo*: Me ha
dicho todo lo que he hecho. 40 Entonces,
cuando los samaritanos vinieron a Él, le
rogaron que se quedase con ellos; y se quedó
allí dos días. 41 Y creyeron muchos más por
la palabra de Él. 42 Y decían a la mujer:
Ahora creemos, no *sólo* por tu dicho, *sino*
porque nosotros mismos *le* hemos oído, y
sabemos que verdaderamente Éste es el
Cristo, el Salvador del mundo.

43 Y dos días después, salió de allí y se fue a
Galilea. 44 Porque Jesús mismo dio
testimonio de que el profeta no tiene honra
en su propia tierra. 45 Y cuando vino a
Galilea, los galileos le recibieron, habiendo
visto todas las cosas que Él hizo en Jerusalén
en el día de la fiesta; pues también ellos

habían ido a la fiesta. 46 Vino, pues, Jesús
otra vez a Caná de Galilea, donde había
convertido el agua en vino. Y había en
Capernaúm un oficial del rey, cuyo hijo
estaba enfermo. 47 Éste, cuando oyó que
Jesús venía de Judea a Galilea, vino a Él y le
rogó que descendiese y sanase a su hijo,
porque estaba a punto de morir. 48 Entonces
Jesús le dijo: Si no viereis señales y
prodigios, no creeréis. 49 El oficial del rey le
dijo: Señor, desciende antes que mi hijo
muera. 50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el
hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y
se fue. 51 Y cuando ya él descendía, sus
siervos salieron a recibirle, y *le* dieron las
nuevas, diciendo: Tu hijo vive. 52 Entonces
les preguntó a qué hora había comenzado a
mejorar. Y le dijeron: Ayer a la hora séptima
le dejó la fiebre. 53 Entonces el padre
entendió que aquella hora *era* cuando Jesús le
dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.
54 Éste además *es* el segundo milagro que
Jesús hizo, cuando vino de Judea a Galilea.

Juan 5

1 Después de estas cosas había una fiesta de
los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. 2 Y hay
en Jerusalén, a la puerta de las Ovejas, un
estanque, que en hebreo es llamado Betesda,
el cual tiene cinco pórticos. 3 En éstos yacía
gran multitud de enfermos, ciegos, cojos,
secos, que esperaban el movimiento del agua.
4 Porque un ángel descendía a cierto tiempo
al estanque y agitaba el agua; y el que
primero descendía al estanque después del
movimiento del agua, quedaba sano de
cualquier enfermedad que tuviese. 5 Y estaba
allí un hombre que hacía treinta y ocho años
que estaba enfermo. 6 Cuando Jesús le vio
postrado, y entendió que hacía mucho
tiempo que estaba *enfermo*, le dijo: ¿Quieres
ser sano? 7 Señor, le respondió el enfermo,
no tengo hombre que me meta en el estanque
cuando el agua es agitada; pues entre tanto
que yo vengo, otro desciende antes que yo. 8
Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho y

anda. 9 Y al instante aquel hombre fue
sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era
sábado aquel día 10 Entonces los judíos
decían a aquel que había sido sanado: Sábado
es; no te es lícito llevar *tu* lecho. 11 Él les
respondió: El que me sanó, Él mismo me
dijo: Toma tu lecho y anda. 12 Entonces le
preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma
tu lecho y anda? 13 Y el que había sido
sanado no sabía quién fuese; porque Jesús se
había apartado de la multitud que estaba en
aquel lugar. 14 Después le halló Jesús en el
templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no
peques más, no sea que te venga alguna cosa
peor. 15 El hombre se fue, y dio aviso a los
judíos, que Jesús era el que le había sanado.
16 Y por esta causa los judíos perseguían a
Jesús, y procuraban matarle, porque hacía
estas cosas en sábado.

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta
ahora trabaja, y yo trabajo. 18 Por esto, más
procuraban los judíos matarle, porque no

sólo quebrantaba el sábado, sino que también
decía que Dios era su Padre, haciéndose
igual a Dios. 19 Respondió entonces Jesús, y
les dijo: De cierto, de cierto os digo: No
puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo
que ve hacer al Padre; porque todo lo que Él
hace, eso también hace el Hijo igualmente.
20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra
todas las cosas que Él hace; y mayores obras
que éstas le mostrará, de manera que
vosotros os maravilléis. 21 Porque como el
Padre levanta a los muertos, y *les* da vida; así
también el Hijo a los que quiere da vida. 22
Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo
juicio encomendó al Hijo; 23 para que todos
honren al Hijo como honran al Padre. El que
no honra al Hijo, no honra al Padre que le
envió. 24 De cierto, de cierto os digo: El que
oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene
vida eterna; y no vendrá a condenación, mas
ha pasado de muerte a vida. 25 De cierto, de
cierto os digo: Vendrá hora, y ahora es,
cuando los muertos oirán la voz del Hijo de
Dios; y los que oyeren vivirán. 26 Porque

como el Padre tiene vida en sí mismo, así
también ha dado al Hijo el tener vida en sí
mismo; 27 y también le dio autoridad de
hacer juicio, por cuanto es el Hijo del
Hombre. 28 No os maravilléis de esto;
porque viene la hora cuando todos los que
están en los sepulcros oirán su voz; 29 y los
que hicieron bien, saldrán a resurrección de
vida; y los que hicieron mal, a resurrección
de condenación. 30 No puedo yo hacer nada
de mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio
es justo; porque no busco mi voluntad, sino
la voluntad del Padre que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi
testimonio no es verdadero. 32 Otro es el que
da testimonio de mí; y sé que el testimonio
que da de mí es verdadero. 33 Vosotros
enviasteis *a preguntar* a Juan, y él dio
testimonio de la verdad. 34 Pero yo no recibo
el testimonio de hombre; pero digo esto para
que vosotros seáis salvos. 35 Él era antorcha
que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis

regocijaros por un tiempo en su luz. 36 Mas
yo tengo mayor testimonio que *el de* Juan;
porque las obras que el Padre me dio que
cumpliese, las mismas obras que yo hago,
dan testimonio de mí, que el Padre me ha
enviado. 37 Y el Padre mismo que me envió
da testimonio de mí. Vosotros nunca habéis
oído su voz, ni habéis visto su parecer, 38 y
no tenéis su palabra morando en vosotros;
porque al que Él envió, a Éste vosotros no
creéis. 39 Escudriñad las Escrituras; porque
a vosotros os parece que en ellas tenéis la
vida eterna; y ellas son las que dan
testimonio de mí. 40 Y no queréis venir a mí
para que tengáis vida. 41 Gloria de los
hombres no recibo. 42 Pero yo os conozco,
que no tenéis amor de Dios en vosotros. 43
Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no
me recibís; si otro viniere en su propio
nombre, a ése recibiréis. 44 ¿Cómo podéis
vosotros creer, pues recibís gloria los unos de
los otros, y no buscáis la gloria que sólo de
Dios *viene*? 45 No penséis que yo os acusaré
delante del Padre; hay quien os acusa,

Moisés, en quien vosotros confiáis. 46
Porque si hubieseis creído a Moisés, me
creeríais a mí; porque de mí escribió él. 47
Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo
creeréis a mis palabras?

Juan 6

1 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro
lado del mar de Galilea, que es de Tiberias. 2
Y le seguía gran multitud, porque veían sus
milagros que hacía en los enfermos. 3 Y
subió Jesús a un monte, y se sentó allí con
sus discípulos. 4 Y estaba cerca la pascua, la
fiesta de los judíos. 5 Cuando Jesús alzó *sus*
ojos, y vio una gran multitud que había
venido a Él, dijo a Felipe: ¿De dónde
compraremos pan para que coman éstos? 6
Pero esto decía para probarle; pues Él sabía
lo que iba a hacer. 7 Felipe le respondió:
Doscientos denarios de pan no les bastarían
para que cada uno de ellos tome un poco. 8
Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de
Simón Pedro, le dijo: 9 Un muchacho está

aquí que tiene cinco panes de cebada y dos
pececillos; pero ¿qué es esto entre tantos? 10
Entonces Jesús dijo: Haced recostar los
hombres. Y había mucha hierba en aquel
lugar; y se recostaron, en número como de
cinco mil varones. 11 Y Jesús tomando los
panes, habiendo dado gracias, *los* repartió a
los discípulos, y los discípulos a los que
estaban recostados; y asimismo de los peces,
cuanto querían. 12 Y cuando se hubieron
saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los
pedazos que sobraron, para que no se pierda
nada. 13 Recogieron, pues, y llenaron doce
cestas de pedazos, que de los cinco panes de
cebada sobraron a los que habían comido. 14
Entonces aquellos hombres, cuando vieron el
milagro que Jesús había hecho, dijeron:
Verdaderamente Éste es el Profeta que había
de venir al mundo.

15 Y percibiendo Jesús que habían de venir
para tomarle por fuerza y hacerle rey, volvió
a retirarse al monte Él solo. 16 Y al
anochecer, descendieron sus discípulos al

mar; 17 y entrando en una barca, se fueron al
otro lado del mar hacia Capernaúm. Y era ya
oscuro, y Jesús no había venido a ellos. 18 Y
se levantó el mar por un gran viento que
soplaba. 19 Y cuando hubieron remado como
veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús
que andaba sobre el mar y se acercaba a la
barca; y tuvieron miedo. 20 Pero Él les dijo:
Yo soy, no temáis. 21 Ellos entonces con
gusto le recibieron en la barca; y en seguida
la barca llegó a la tierra adonde iban.

22 El día siguiente, cuando la gente que
estaba al otro lado del mar vio que no había
otra barca sino aquella en la que habían
entrado sus discípulos, y que Jesús no había
entrado con sus discípulos en la barca, sino
que sus discípulos se habían ido solos. 23
(Aunque otras barcas habían arribado de
Tiberias junto al lugar donde habían comido
el pan después de haber dado gracias el
Señor.) 24 Cuando vio, pues, la gente que
Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, ellos
también entraron en unas barcas y vinieron a

Capernaúm, buscando a Jesús. 25 Y
hallándole al otro lado del mar, le dijeron:
Rabí, ¿cuándo llegaste acá? 26 Respondió
Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo:
Me buscáis, no porque visteis los milagros,
sino porque comisteis el pan y os saciasteis.
27 Trabajad, no por la comida que perece,
sino por la comida que a vida eterna
permanece, la cual el Hijo del Hombre os
dará; porque a Éste señaló Dios el Padre.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer
para realizar las obras de Dios? 29
Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de
Dios, que creáis en el que Él ha enviado. 30
Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces
tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué
obra haces? 31 Nuestros padres comieron el
maná en el desierto, como está escrito: Pan
del cielo les dio a comer. 32 Entonces Jesús
les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os
dio Moisés pan del cielo; mas mi Padre os da
el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan

de Dios es aquel que descendió del cielo y da
vida al mundo. 34 Entonces le dijeron:
Señor, danos siempre este pan. 35 Y Jesús
les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí
viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí
cree, no tendrá sed jamás. 36 Mas os he
dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.
37 Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí;
y al que a mí viene, yo no le echo fuera. 38
Porque he descendido del cielo, no para
hacer mi voluntad, sino la voluntad del que
me envió. 39 Y ésta es la voluntad del Padre
que me envió: Que de todo lo que me ha
dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite
en el día postrero. 40 Y ésta es la voluntad
del que me envió: Que todo aquel que ve al
Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le
resucitaré en el día postrero. 41 Y
murmuraban de Él los judíos, porque dijo:
Yo soy el pan que descendió del cielo. 42 Y
decían: ¿No es Éste Jesús, el hijo de José,
cuyo padre y madre nosotros conocemos?
¿Cómo, pues, dice Éste: Yo he descendido

del cielo? 43 Entonces respondiendo Jesús,
les dijo: No murmuréis entre vosotros. 44
Ninguno puede venir a mí, si el Padre que
me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el
día postrero. 45 Escrito está en los profetas:
Y serán todos enseñados por Dios. Así que,
todo aquel que oyó y aprendió del Padre,
viene a mí. 46 No que alguno haya visto al
Padre, sino Aquél que vino de Dios, Éste ha
visto al Padre. 47 De cierto, de cierto os
digo: El que cree en mí tiene vida eterna. 48
Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres
comieron el maná en el desierto, y murieron.
50 Éste es el pan que desciende del cielo,
para que el que de él comiere, no muera. 51
Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si
alguno comiere de este pan, vivirá para
siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la
cual yo daré por la vida del mundo. 52
Entonces los judíos contendían entre sí,
diciendo: ¿Cómo puede Éste darnos a comer
su carne? 53 Y Jesús les dijo: De cierto, de
cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo

del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis
vida en vosotros. 54 El que come mi carne y
bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le
resucitaré en el día postrero. 55 Porque mi
carne es verdadera comida, y mi sangre es
verdadera bebida. 56 El que come mi carne y
bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.
57 Como me envió el Padre viviente, y yo
vivo por el Padre, así el que me come, él
también vivirá por mí. 58 Éste es el pan que
descendió del cielo: No como vuestros padres
que comieron el maná, y murieron; el que
come de este pan vivirá eternamente. 59
Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en
Capernaúm.

60 Entonces muchos de sus discípulos al
oírlo, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la
puede oír? 61 Y sabiendo Jesús en sí mismo
que sus discípulos murmuraban de esto, les
dijo: ¿Esto os escandaliza? 62 ¿Pues qué, si
viereis al Hijo del Hombre subir adonde
estaba primero? 63 El Espíritu es el que da

vida; la carne para nada aprovecha; las
palabras que yo os he hablado son espíritu y
son vida. 64 Mas hay algunos de vosotros
que no creen. Porque Jesús sabía desde el
principio quiénes eran los que no creían, y
quién le iba a entregar. 65 Y dijo: Por eso os
he dicho que ninguno puede venir a mí, si no
le es dado de mi Padre. 66 Desde entonces
muchos de sus discípulos volvieron atrás, y
ya no andaban con Él. 67 Entonces Jesús dijo
a los doce: ¿Queréis iros vosotros también?
68 Y Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a
quién iremos? Tú tienes las palabras de vida
eterna. 69 Y nosotros creemos, y conocemos
que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios
viviente. 70 Jesús les respondió: ¿No os he
escogido yo a vosotros doce, y uno de
vosotros es diablo? 71 Y hablaba de Judas
Iscariote, *hijo* de Simón, porque éste era el
que le iba a entregar, y era uno de los doce.

Juan 7

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en
Galilea; pues no quería andar en Judea
porque los judíos procuraban matarle. 2 Y
estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los
tabernáculos. 3 Entonces sus hermanos le
dijeron: Sal de aquí, y vete a Judea, para que
también tus discípulos vean las obras que
haces. 4 Pues nadie hace algo en secreto
cuando procura darse a conocer. Si estas
cosas haces, manifiéstate al mundo. 5 Porque
ni aun sus hermanos creían en Él. 6 Entonces
Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha venido;
mas vuestro tiempo siempre está presto. 7
No puede el mundo aborreceros a vosotros,
mas a mí me aborrece, porque yo testifico de
él, que sus obras son malas. 8 Subid vosotros
a esta fiesta; yo no subo todavía a esta fiesta,
porque mi tiempo aún no se ha cumplido. 9
Y habiéndoles dicho esto, se quedó en
Galilea. 10 Pero cuando sus hermanos habían
subido, entonces Él también subió a la fiesta,
no abiertamente, sino como en secreto. 11 Y

le buscaban los judíos en la fiesta, y decían:
¿Dónde está Aquél? 12 Y había gran
murmuración acerca de Él entre el pueblo;
porque unos decían: Es bueno; y otros
decían: No, sino que engaña al pueblo. 13
Pero ninguno hablaba abiertamente de Él,
por miedo a los judíos.

14 Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al
templo, y enseñaba. 15 Y se maravillaban los
judíos, diciendo: ¿Cómo sabe Éste letras, no
habiendo aprendido? 16 Jesús les respondió y
dijo: Mi doctrina no es mía, sino de Aquél
que me envió. 17 Si alguno quiere hacer su
voluntad, conocerá de la doctrina, si es de
Dios, o *si* yo hablo de mí mismo. 18 El que
habla de sí mismo, su propia gloria busca;
pero el que busca la gloria del que le envió,
Éste es verdadero, y no hay injusticia en Él.
19 ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de
vosotros guarda la ley? ¿Por qué procuráis
matarme? 20 Respondió el pueblo, y dijo:
Demonio tienes; ¿quién procura matarte? 21

Respondió Jesús y les dijo: Una obra hice, y
todos os maravilláis. 22 Por eso Moisés os
dio la circuncisión (no porque sea de Moisés,
sino de los padres); y en sábado circuncidáis
al hombre. 23 Si recibe el hombre la
circuncisión en sábado, para que la ley de
Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis
conmigo porque en sábado sané
completamente a un hombre? 24 No juzguéis
según la apariencia, mas juzgad justo juicio.
25 Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No
es Éste a quien buscan para matarle? 26 Mas
he aquí, habla públicamente y no le dicen
nada: ¿Habrán en verdad reconocido los
príncipes que verdaderamente Éste es el
Cristo? 27 Pero nosotros sabemos de dónde
es Éste; mas cuando venga el Cristo, nadie
sabrá de dónde sea. 28 Entonces Jesús,
enseñando en el templo, alzó la voz y dijo:
Vosotros me conocéis, y sabéis de dónde soy;
y no he venido de mí mismo; pero el que me
envió es verdadero, a quien vosotros no
conocéis. 29 Pero yo le conozco, porque de
Él procedo, y Él me envió. 30 Entonces

procuraban prenderle; pero ninguno puso
mano sobre Él, porque aún no había llegado
su hora. 31 Y muchos del pueblo creyeron en
Él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará
más milagros que los que Éste ha hecho? 32
Los fariseos oyeron al pueblo que
murmuraba de Él estas cosas; y los príncipes
de los sacerdotes y los fariseos enviaron
alguaciles para que le prendiesen. 33
Entonces Jesús les dijo: Aún un poco de
tiempo estoy con vosotros, y *luego* voy al que
me envió. 34 Me buscaréis, y no *me*
hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no
podréis venir. 35 Entonces los judíos dijeron
entre sí: ¿A dónde se ha de ir Éste que no le
hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los
griegos, y enseñará a los griegos? 36 ¿Qué
palabra es ésta que dijo: Me buscaréis, y no
me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no
podréis venir?

37 En el último día, el gran *día* de la fiesta,
Jesús se puso en pie y alzó su voz, diciendo:
Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38 El

que cree en mí, como dice la Escritura, de su
interior correrán ríos de agua viva. 39 (Esto
dijo del Espíritu Santo que habían de recibir
los que creyesen en Él; porque el Espíritu
Santo aún no había *sido dado*; porque Jesús
no había sido aún glorificado.) 40 Entonces
muchos del pueblo, oyendo este dicho,
decían: Verdaderamente Éste es el Profeta.
41 Otros decían: Éste es el Cristo. Pero
algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el
Cristo? 42 ¿No dice la Escritura que de la
simiente de David, y de la aldea de Belén, de
donde era David, ha de venir el Cristo? 43
Así que había disensión entre el pueblo a
causa de Él. 44 Y algunos de ellos querían
prenderle; pero ninguno le echó mano.

45 Y los alguaciles vinieron a los principales
sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron:
¿Por qué no le trajisteis? 46 Los alguaciles
respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha
hablado como este hombre! 47 Entonces los
fariseos les respondieron: ¿También vosotros

habéis sido engañados? 48 ¿Acaso ha creído
en Él alguno de los príncipes, o de los
fariseos? 49 Pero esta gente que no sabe la
ley, maldita es. 50 Les dijo Nicodemo (el que
vino a Él de noche, el cual era uno de ellos):
51 ¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre, sin
antes oírle y saber lo que hace? 52
Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también
galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca
se ha levantado profeta. 53 Y cada uno se fue
a su casa.

Juan 8

1 Y Jesús se fue al monte de los Olivos. 2 Y
por la mañana vino otra vez al templo, y todo
el pueblo vino a Él; y sentándose, les
enseñaba. 3 Entonces los escribas y los
fariseos le trajeron a una mujer tomada en
adulterio; y poniéndola en medio, 4 le
dijeron: Maestro, esta mujer ha sido tomada
en el acto mismo de adulterio; 5 y en la ley
Moisés nos mandó apedrear a las tales: ¿Tú,

pues, qué dices? 6 Mas esto decían
tentándole, para poder acusarle. Pero Jesús,
inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con
el dedo, *como si no les oyera*. 7 Y como
persistían en preguntarle, se enderezó y les
dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea
el primero en arrojar la piedra contra ella. 8
Y volviéndose a inclinar hacia el suelo,
escribía en tierra. 9 Y oyéndolo ellos,
redargüidos por *su* conciencia, salieron uno a
uno, comenzando desde los más viejos hasta
los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer
que estaba en medio. 10 Y enderezándose
Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le
dijo: Mujer, ¿dónde están los que te
acusaban? ¿Ninguno te condenó? 11 Y ella
dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo:
Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

12 Y otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo
soy la luz del mundo; el que me sigue, no
andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la
vida. 13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú
das testimonio de ti mismo; tu testimonio no

es verdadero. 14 Jesús respondió y les dijo:
Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi
testimonio es verdadero, porque sé de dónde
he venido y a dónde voy; pero vosotros no
sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. 15
Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo
a nadie. 16 Y si yo juzgo, mi juicio es
verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y
el Padre que me envió. 17 También está
escrito en vuestra ley que el testimonio de
dos hombres es verdadero. 18 Yo soy el que
doy testimonio de mí mismo; y el Padre que
me envió da testimonio de mí. 19 Entonces
le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió
Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si
a mí me conocieseis, también a mi Padre
conoceríais. 20 Estas palabras habló Jesús en
el lugar de las ofrendas, enseñando en el
templo; y nadie le prendió, porque aún no
había llegado su hora.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Yo me
voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado
moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis

venir. 22 Decían entonces los judíos: ¿Se ha
de matar a sí mismo, pues dice: A donde yo
voy, vosotros no podéis venir? 23 Y les dijo:
Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba;
vosotros sois de este mundo, yo no soy de
este mundo. 24 Por eso os dije que moriréis
en vuestros pecados; porque si no creéis que
yo soy, en vuestros pecados moriréis. 25
Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Y Jesús
les dijo: El *mismo* que os he dicho desde el
principio. 26 Muchas cosas tengo que decir y
juzgar de vosotros; pero el que me envió, es
verdadero; y yo, lo que he oído de Él, esto
hablo al mundo. 27 Mas no entendieron que
les hablaba del Padre. 28 Entonces Jesús les
dijo: Cuando hayáis levantado al Hijo del
Hombre, entonces entenderéis que yo soy, y
que nada hago de mí mismo; sino que como
mi Padre me enseñó, así hablo estas cosas.
29 Y el que me envió, está conmigo; no me
ha dejado solo el Padre, porque yo hago
siempre lo que le agrada. 30 Hablando Él
estas cosas, muchos creyeron en Él.

31 Entonces dijo Jesús a los judíos que
habían creído en Él: Si vosotros permanecéis
en mi palabra, seréis verdaderamente mis
discípulos; 32 y conoceréis la verdad, y la
verdad os hará libres. 33 Le respondieron:
Simiente de Abraham somos, y jamás fuimos
esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis
libres? 34 Jesús les respondió: De cierto, de
cierto os digo: Todo aquel que hace pecado,
esclavo es del pecado. 35 Y el esclavo no
queda en la casa para siempre; el Hijo *sí*
permanece para siempre. 36 Así que, si el
Hijo os libertare, seréis verdaderamente
libres. 37 Sé que sois simiente de Abraham,
mas procuráis matarme, porque mi palabra
no tiene cabida en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto cerca de mi
Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto
cerca de vuestro padre. 39 Respondieron y le
dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les
dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras

de Abraham haríais. 40 Mas ahora procuráis
matarme a mí, hombre que os he hablado la
verdad, la cual he oído de Dios; Abraham no
hizo esto. 41 Vosotros hacéis las obras de
vuestro padre. Le dijeron entonces: Nosotros
no somos nacidos de fornicación; un Padre
tenemos, *que es* Dios. 42 Jesús entonces les
dijo: Si Dios fuese vuestro Padre,
ciertamente me amaríais; porque yo de Dios
he salido, y he venido; pues no he venido de
mí mismo, sino que Él me envió. 43 ¿Por
qué no entendéis mi lenguaje? Porque no
podéis escuchar mi palabra. 44 Vosotros sois
de *vuestro* padre el diablo, y los deseos de
vuestro padre queréis hacer; él ha sido
homicida desde el principio, y no permaneció
en la verdad porque no hay verdad en él.
Cuando habla mentira, de suyo habla, porque
es mentiroso y padre de mentira. 45 Y
porque yo *os* digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de
pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué
vosotros no me creéis? 47 El que es de Dios,

las palabras de Dios oye; por eso no *las* oís
vosotros, porque no sois de Dios. 48
Respondieron entonces los judíos, y le
dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú
eres samaritano, y que tienes demonio? 49
Respondió Jesús: Yo no tengo demonio,
antes honro a mi Padre; y vosotros me
deshonráis. 50 Y yo no busco mi gloria, hay
quien la busca, y juzga.

51 De cierto, de cierto os digo, si alguno
guarda mi palabra, jamás verá muerte. 52
Entonces los judíos le dijeron: Ahora
conocemos que tienes demonio. Abraham
murió, y los profetas; y tú dices: El que
guarda mi palabra, jamás probará muerte. 53
¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham,
el cual murió? También los profetas
murieron. ¿Quién te haces a ti mismo? 54
Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí
mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que
me glorifica; el que vosotros decís que es
vuestro Dios. 55 Y vosotros no le conocéis;
pero yo le conozco; y si dijere que no le

conozco, sería mentiroso como vosotros,
pero yo le conozco, y guardo su palabra. 56
Abraham vuestro padre se regocijó de ver mi
día; y *lo* vio, y se gozó. 57 Le dijeron
entonces los judíos: Aún no tienes cincuenta
años, ¿y has visto a Abraham? 58 Jesús les
dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que
Abraham fuese, yo soy. 59 Entonces tomaron
piedras para arrojárselas; pero Jesús se
encubrió, y salió del templo atravesando por
en medio de ellos, y así pasó.

Juan 9

1 Y pasando *Jesús*, vio a un hombre ciego de
nacimiento. 2 Y sus discípulos le
preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó,
éste o sus padres, para que naciese ciego? 3
Respondió Jesús: No es que haya pecado
éste, ni sus padres; sino para que las obras de
Dios se manifestasen en él. 4 Me es
necesario hacer las obras del que me envió,
entre tanto que el día dura; la noche viene,

cuando nadie puede obrar. 5 Entre tanto que
estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo. 6
Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo
lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos
del ciego, 7 y le dijo: Ve, lávate en el
estanque de Siloé (que interpretado significa,
Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó
viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes le
habían visto que era ciego, decían: ¿No es
éste el que se sentaba y mendigaba? 9 Unos
decían: Éste es; y otros: A él se parece. Él
decía: Yo soy. 10 Y le dijeron: ¿Cómo fueron
abiertos tus ojos? 11 Respondió él y dijo: El
hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me
untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de
Siloé, y lávate, y fui y me lavé, y recibí la
vista. 12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está
Él? Él dijo: No sé.

13 Llevaron ante los fariseos al que había
sido ciego. 14 Y era sábado cuando Jesús

hizo el lodo y le abrió los ojos. 15 Volvieron,
pues, a preguntarle también los fariseos
cómo había recibido la vista. Y él les dijo:
Puso lodo sobre mis ojos, y me lavé, y veo.
16 Entonces unos de los fariseos decían: Este
hombre no es de Dios, pues no guarda el
sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un
hombre pecador hacer tales milagros? Y
había disensión entre ellos. 17 Vuelven a
decir al ciego: ¿Tú, qué dices del que abrió
tus ojos? Él dijo: Que es profeta. 18 Pero los
judíos no creían de que él había sido ciego, y
que había recibido la vista, hasta que
llamaron a los padres del que había recibido
la vista, 19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es
éste vuestro hijo, el que vosotros decís que
nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? 20
Respondiendo sus padres, les dijeron:
Sabemos que éste es nuestro hijo, y que
nació ciego; 21 pero cómo vea ahora, no lo
sabemos; o quién le haya abierto los ojos,
nosotros no lo sabemos; edad tiene,
preguntadle a él; él hablará por sí mismo. 22
Esto dijeron sus padres porque tenían miedo

de los judíos; porque los judíos ya habían
acordado que si alguno confesase que Él era
el Cristo, debía ser expulsado de la sinagoga.
23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene,
preguntadle a él. 24 Entonces volvieron a
llamar al hombre que había sido ciego, y le
dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos
que este hombre es pecador. 25 *Mas* él
respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una
cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora
veo. 26 Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo?
¿Cómo te abrió los ojos? 27 Él les respondió:
Ya os lo he dicho antes, y no habéis oído;
¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis
también vosotros haceros sus discípulos? 28
Entonces le injuriaron, y dijeron: Tú eres su
discípulo; pero nosotros discípulos de Moisés
somos. 29 Nosotros sabemos que Dios habló
a Moisés; *pero* Éste, no sabemos de dónde
sea. 30 Respondió el hombre, y les dijo: Por
cierto, cosa maravillosa es ésta, que vosotros
no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los
ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye a los
pecadores; pero si alguno es temeroso de

Dios y hace su voluntad, a éste oye. 32 Desde
el principio del mundo no fue oído que
alguno abriese los ojos de uno que nació
ciego. 33 Si este hombre no fuese de Dios,
nada podría hacer. 34 Respondieron y le
dijeron: Naciste enteramente en pecado, ¿y
tú nos enseñas? Y le expulsaron.

35 Oyó Jesús que le habían expulsado; y
hallándole le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de
Dios? 36 Respondió él y dijo: ¿Quién es,
Señor, para que crea en Él? 37 Y Jesús le
dijo: Le has visto, y el que habla contigo, Él
es. 38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

39 Y dijo Jesús: Para juicio yo he venido a
este mundo, para que los que no ven, vean; y
los que ven, sean cegados. 40 Entonces
algunos de los fariseos que estaban con Él, al
oír esto, dijeron: ¿Acaso nosotros también
somos ciegos? 41 Jesús les dijo: Si fuerais
ciegos, no tendríais pecado; pero ahora

porque decís: Vemos; vuestro pecado
permanece.

Juan 10

1 De cierto, de cierto os digo: El que no
entra por la puerta en el redil de las ovejas,
sino que sube por otra parte, el tal es ladrón y
salteador. 2 Mas el que entra por la puerta, el
pastor de las ovejas es. 3 A éste abre el
portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus
ovejas llama por nombre, y las conduce
afuera. 4 Y cuando ha sacado sus propias
ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le
siguen, porque conocen su voz. 5 Mas al
extraño no seguirán, sino que huirán de él;
porque no conocen la voz de los extraños. 6
Esta parábola les dijo Jesús; pero ellos no
entendieron qué era lo que les decía. 7
Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de
cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que antes de mí vinieron,
ladrones son y salteadores; pero no los
oyeron las ovejas. 9 Yo soy la puerta; el que

por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá,
y hallará pastos. 10 El ladrón no viene sino
para hurtar y matar y destruir; yo he venido
para que tengan vida, y para que *la* tengan en
abundancia. 11 Yo soy el buen pastor; el
buen pastor su vida da por las ovejas. 12 Mas
el asalariado, y que no es el pastor, de quien
no son propias las ovejas, ve venir al lobo y
deja las ovejas y huye, y el lobo arrebata las
ovejas y las dispersa. 13 Así que el asalariado
huye, porque es asalariado, y no tiene
cuidado de las ovejas. 14 Yo soy el buen
pastor y conozco mis *ovejas*, y las mías me
conocen. 15 Como el Padre me conoce, así
también yo conozco al Padre; y pongo mi
vida por las ovejas. 16 También tengo otras
ovejas que no son de este redil; aquéllas
también debo traer, y oirán mi voz; y habrá
un rebaño, *y* un pastor. 17 Por eso me ama el
Padre, porque yo pongo mi vida, para
volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino
que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder
para ponerla, y tengo poder para volverla a

tomar. Este mandamiento recibí de mi
Padre.

19 Y volvió a haber disensión entre los
judíos por estas palabras. 20 Y muchos de
ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de
sí; ¿por qué le oís? 21 Otros decían: Estas
palabras no son de endemoniado: ¿Puede
acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y *en esos días* se celebraba en Jerusalén la
fiesta de la dedicación, y era invierno. 23 Y
Jesús andaba en el templo por el pórtico de
Salomón. 24 Y le rodearon los judíos y le
dijeron: ¿Hasta cuándo nos has de turbar el
alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo
abiertamente. 25 Jesús les respondió: Os lo
he dicho, y no creéis; las obras que yo hago
en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio
de mí; 26 pero vosotros no creéis, porque no
sois de mis ovejas, como os he dicho. 27 Mis
ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me
siguen; 28 y yo les doy vida eterna, y no

perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de
mi mano. 29 Mi Padre que me *las* dio, mayor
que todos es, y nadie *las* puede arrebatar de
la mano de mi Padre. 30 Yo y *mi* Padre uno
somos. 31 Entonces los judíos volvieron a
tomar piedras para apedrearle. 32 Les
respondió Jesús: Muchas buenas obras os he
mostrado de mi Padre, ¿por cuál de esas
obras me apedreáis? 33 Le respondieron los
judíos, diciendo: Por buena obra no te
apedreamos, sino por la blasfemia; y porque
tú, siendo hombre, te haces Dios. 34 Jesús les
respondió: ¿No está escrito en vuestra ley:
Yo dije, dioses sois? 35 Si llamó dioses a
aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y
la Escritura no puede ser quebrantada), 36 ¿a
quien el Padre santificó y envió al mundo,
vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Yo
soy el Hijo de Dios? 37 Si no hago las obras
de mi Padre, no me creáis. 38 Pero si las
hago, aunque a mí no me creáis, creed a las
obras; para que conozcáis y creáis que el
Padre *está* en mí, y yo en Él.

39 Y otra vez procuraron prenderle; pero Él
se escapó de sus manos. 40 Y se fue otra vez
al otro lado del Jordán, al lugar donde
primero Juan bautizaba; y se quedó allí. 41 Y
muchos venían a Él, y decían: Juan, a la
verdad, ningún milagro hizo, pero todo lo
que Juan dijo de Éste, era verdad. 42 Y
muchos creyeron en Él allí.

Juan 11

1 Estaba entonces enfermo uno *llamado*
Lázaro, de Betania, la aldea de María y de
Marta su hermana. 2 (María, cuyo hermano
Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al
Señor con ungüento, y enjugó sus pies con
sus cabellos.) 3 Enviaron, pues, sus hermanas
a Él, diciendo: Señor, he aquí el que amas
está enfermo. 4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta
enfermedad no es para muerte, sino para la
gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea
glorificado por ella. 5 Y amaba Jesús a

Marta, y a su hermana, y a Lázaro. 6 Cuando
oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aún
dos días en el mismo lugar donde estaba. 7
Luego, después de esto, dijo a *sus* discípulos:
Vamos a Judea otra vez. 8 *Sus* discípulos le
dijeron: Rabí, ahora procuraban los judíos
apedrearte, ¿y otra vez vas allá? 9 Respondió
Jesús: ¿No tiene el día doce horas? Si alguien
anda de día, no tropieza, porque ve la luz de
este mundo. 10 Pero si alguien anda de
noche, tropieza, porque no hay luz en él. 11
Estas cosas dijo Él; y después de esto les
dijo: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo
voy a despertarle del sueño. 12 Dijeron
entonces sus discípulos: Señor, si duerme,
sano estará. 13 Pero esto decía Jesús de su
muerte; y ellos pensaban que hablaba del
reposar del sueño. 14 Y entonces Jesús les
dijo claramente: Lázaro ha muerto; 15 y me
alegro por vosotros, que yo no haya estado
allí, para que creáis; mas vamos a él. 16 Dijo
entonces Tomás, llamado el Dídimo, a sus

condiscípulos: Vamos también nosotros, para
que muramos con él.

17 Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya
cuatro días que él *estaba* en el sepulcro. 18 Y
Betania estaba cerca de Jerusalén como a
quince estadios. 19 Y muchos de los judíos
habían venido a Marta y a María, para
consolarlas por su hermano. 20 Entonces
Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a
encontrarle; pero María se quedó sentada en
casa. 21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si
hubieras estado aquí, mi hermano no habría
muerto. 22 Pero también sé ahora que todo
lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. 23 Jesús
le dijo: Tu hermano resucitará. 24 Le dijo
Marta: Yo sé que resucitará en la
resurrección, en el día postrero. 25 Jesús le
dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que
cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y
todo aquel que vive y cree en mí, no morirá
eternamente. ¿Crees esto? 27 Ella le dijo: Sí,
Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo

de Dios que había de venir al mundo. 28 Y
habiendo dicho esto, fue y llamó en secreto a
María su hermana, diciendo: El Maestro está
aquí y te llama. 29 Ella, oyéndolo, se levantó
aprisa y vino a Él; 30 Porque Jesús aún no
había llegado a la aldea, sino que estaba en
aquel lugar donde Marta le había encontrado.
31 Entonces los judíos que estaban en casa
con ella y la consolaban, cuando vieron que
María se levantó aprisa y salió, la siguieron,
diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. 32 Y
cuando María llegó a donde estaba Jesús, al
verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor,
si hubieras estado aquí, mi hermano no
habría muerto.

33 Jesús entonces, al verla llorando, y a los
judíos que habían venido con ella, también
llorando, se conmovió en espíritu y se turbó,
34 y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron:
Señor, ven y ve. 35 Jesús lloró. 36 Dijeron
entonces los judíos: ¡Mirad cuánto le amaba!
37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía

Éste, que abrió los ojos al ciego, hacer
también que éste no muriera? 38 Y Jesús,
conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al
sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra
puesta encima. 39 Dijo Jesús: Quitad la
piedra. Marta, la hermana del que había
muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de
cuatro días. 40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho
que si crees, verás la gloria de Dios? 41
Entonces quitaron la piedra de donde el
muerto había sido puesto: Y Jesús alzando
sus ojos, dijo: Padre, gracias te doy que me
has oído. 42 Yo sabía que siempre me oyes;
pero lo dije por causa de la gente que está
alrededor, para que crean que tú me has
enviado. 43 Y habiendo dicho esto, clamó a
gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! 44 Y el que
había muerto salió, atadas las manos y los
pies con vendas; y su rostro estaba envuelto
en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y
dejadle ir.

45 Entonces muchos de los judíos que
habían venido a María, y habían visto lo que

hizo Jesús, creyeron en Él. 46 Pero algunos
de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo
que Jesús había hecho. 47 Entonces los
príncipes de los sacerdotes y los fariseos
reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué
haremos? Porque este hombre hace muchos
milagros. 48 Si le dejamos así, todos creerán
en Él; y vendrán los romanos y nos quitarán
nuestro lugar y nuestra nación. 49 Entonces
Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel
año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; 50 ni
consideráis que nos conviene que un hombre
muera por el pueblo, y no que toda la nación
perezca. 51 Y esto no lo dijo de sí mismo;
sino que como era el sumo sacerdote aquel
año, profetizó que Jesús había de morir por
la nación; 52 y no solamente por aquella
nación, sino también para reunir en uno a los
hijos de Dios que estaban dispersos. 53 Así
que, desde aquel día consultaban juntos para
matarle. 54 Por tanto, Jesús ya no andaba
abiertamente entre los judíos, sino que se fue
de allí a la tierra que está junto al desierto, a
una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí

con sus discípulos. 55 Y la pascua de los
judíos estaba cerca; y muchos de aquella
tierra subieron a Jerusalén antes de la pascua,
para purificarse. 56 Y buscaban a Jesús, y
estando en el templo, se decían unos a otros:
¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? 57 Y
los príncipes de los sacerdotes y los fariseos
habían dado orden, que si alguno supiese
dónde estaba, lo manifestase, para que le
prendiesen.

Juan 12

1 Entonces Jesús, seis días antes de la
pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro,
el que había estado muerto, a quien había
resucitado de los muertos. 2 Y le hicieron allí
una cena; y Marta servía; y Lázaro era uno
de los que estaban sentados a la mesa con Él.
3 Entonces María tomó una libra de
ungüento de nardo puro, de mucho precio, y
ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus
cabellos; y la casa se llenó de la fragancia del
ungüento. 4 Entonces dijo uno de sus

discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el
que le había de entregar: 5 ¿Por qué no fue
este ungüento vendido por trescientos
denarios, y dado a los pobres? 6 Y dijo esto,
no porque tuviese cuidado de los pobres; sino
porque era ladrón, y tenía la bolsa, y traía lo
que se echaba en ella. 7 Entonces Jesús dijo:
Déjala; para el día de mi sepultura ha
guardado esto. 8 Porque a los pobres siempre
los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre
me tenéis. 9 Entonces mucha gente de los
judíos supieron que Él estaba allí; y vinieron
no solamente por causa de Jesús, sino
también por ver a Lázaro, a quien había
resucitado de los muertos. 10 Pero los
príncipes de los sacerdotes consultaron para
matar también a Lázaro. 11 Pues por causa
de él, muchos de los judíos se apartaban y
creían en Jesús.

12 El siguiente día, mucha gente que había
venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a
Jerusalén, 13 tomaron ramas de palmas, y
salieron a recibirle, y aclamaban: ¡Hosanna!

¡Bendito el Rey de Israel, que viene en el
nombre del Señor! 14 Y halló Jesús un
asnillo, y se montó sobre él, como está
escrito: 15 No temas hija de Sión: He aquí tu
Rey viene, sentado sobre un pollino de asna.
16 Estas cosas no las entendieron sus
discípulos al principio; pero cuando Jesús fue
glorificado, entonces se acordaron de que
estas cosas estaban escritas de Él, y que le
habían hecho estas cosas. 17 Y la gente que
estaba con Él cuando llamó a Lázaro del
sepulcro, y le resucitó de los muertos, daba
testimonio. 18 También por esta causa la
gente había venido a recibirle, porque había
oído que Él había hecho este milagro. 19
Pero los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que
nada ganáis? He aquí el mundo se va tras Él.

20 Y había ciertos griegos de los que habían
subido a adorar en la fiesta. 21 Éstos, pues, se
acercaron a Felipe, que era de Betsaida de
Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor,
querríamos ver a Jesús. 22 Felipe vino y lo

dijo a Andrés; y después Andrés y Felipe lo
dijeron a Jesús. 23 Entonces Jesús les
respondió, diciendo: Ha llegado la hora en
que el Hijo del Hombre ha de ser glorificado.
24 De cierto, de cierto os digo, que si el
grano de trigo no cae en la tierra y muere,
queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.
25 El que ama su vida, la perderá; y el que
aborrece su vida en este mundo, para vida
eterna la guardará. 26 Si alguno me sirve,
sígame; y donde yo estuviere, allí estará
también mi servidor. Si alguno me sirviere,
mi Padre le honrará.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré?
¡Padre, sálvame de esta hora! Mas para esto
he venido a esta hora. 28 Padre, glorifica tu
nombre. Entonces vino una voz del cielo, *que
decía*: *Lo* he glorificado, y *lo* glorificaré otra
vez. 29 Y la multitud que estaba presente, y
había oído, decía que había sido un trueno.
Otros decían: Un ángel le ha hablado. 30
Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta

voz por causa mía, sino por causa de
vosotros. 31 Ahora es el juicio de este
mundo; ahora el príncipe de este mundo será
echado fuera. 32 Y yo, si fuere levantado de
la tierra, a todos atraeré a mí mismo. 33 Y
esto decía indicando de qué muerte había de
morir. 34 La multitud le respondió: Nosotros
hemos oído de la ley, que el Cristo
permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices
tú que es necesario que el Hijo del Hombre
sea levantado? ¿Quién es este Hijo del
Hombre? 35 Entonces Jesús les dijo: Aún por
un poco está la luz entre vosotros; andad
entre tanto que tenéis luz, no sea que os
sorprendan las tinieblas; porque el que anda
en tinieblas, no sabe a dónde va. 36 Entre
tanto que tenéis luz, creed en la luz, para que
seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y
se fue y se ocultó de ellos.

37 Pero a pesar de que Él había hecho tantos
milagros delante de ellos, no creían en Él; 38
para que se cumpliese la palabra del profeta
Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a

nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el
brazo del Señor? 39 Por esto no podían
creer; porque en otra ocasión dijo Isaías: 40
Cegó los ojos de ellos, y endureció su
corazón; para que no vean con los ojos, ni
entiendan con el corazón, y se conviertan, y
yo los sane. 41 Estas cosas dijo Isaías cuando
vio su gloria, y habló acerca de Él.

42 Con todo eso, aun muchos de los
príncipes creyeron en Él; mas por causa de
los fariseos no lo confesaban, para no ser
expulsados de la sinagoga. 43 Porque amaban
más la gloria de los hombres que la gloria de
Dios.

44 Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no
cree en mí, sino en el que me envió; 45 y el
que me ve, ve al que me envió. 46 Yo, la luz,
he venido al mundo, para que todo aquel que
cree en mí no permanezca en tinieblas. 47 Y
si alguno oye mis palabras, y no cree, yo no
le juzgo; porque no vine para juzgar al

mundo, sino para salvar al mundo. 48 El que
me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene
quien le juzgue; la palabra que he hablado,
ésta le juzgará en el día final. 49 Porque yo
no he hablado de mí mismo; sino que el
Padre que me envió, Él me dio mandamiento
de lo que he de decir, y de lo que he de
hablar. 50 Y sé que su mandamiento es vida
eterna; así que, lo que yo hablo, como el
Padre me lo ha dicho, así hablo.

Juan 13

1 Y antes de la fiesta de la pascua, sabiendo
Jesús que su hora había llegado para que
pasase de este mundo al Padre, como había
amado a los suyos que estaban en el mundo,
los amó hasta el fin. 2 Y cuando terminó la
cena, el diablo habiendo ya puesto en el
corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simón,
que le entregase; 3 sabiendo Jesús que el
Padre le había dado todas las cosas en sus
manos, y que había venido de Dios, y a Dios
iba, 4 se levantó de la cena, y se quitó su

túnica, y tomando una toalla, se ciñó. 5
Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a
lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos
con la toalla con que estaba ceñido. 6
Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le
dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? 7
Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú
no lo entiendes ahora; pero lo entenderás
después. 8 Pedro le dijo: No me lavarás los
pies jamás. Jesús le respondió: Si no te
lavare, no tendrás parte conmigo. 9 Le dijo
Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino
también *mis* manos y *mi* cabeza. 10 Le dijo
Jesús: El que ha sido lavado, no necesita sino
que lave *sus* pies, porque está todo limpio; y
vosotros sois limpios, aunque no todos. 11
Pues Él sabía quién le iba a entregar, por eso
dijo: No sois limpios todos. 12 Así que,
después que les hubo lavado los pies, y que
hubo tomado su túnica, se sentó otra vez, y
les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? 13
Vosotros me llamáis Maestro, y Señor, y
decís bien, porque lo soy. 14 Pues si yo,
vuestro Señor y Maestro, he lavado vuestros

pies, vosotros también debéis lavaros los pies
los unos a los otros. 15 Porque ejemplo os he
dado, para que también vosotros hagáis como
yo os he hecho. 16 De cierto, de cierto os
digo: El siervo no es mayor que su señor, ni
el enviado es mayor que el que le envió. 17
Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis
si las hiciereis.

18 No hablo de todos vosotros; yo conozco a
los que he escogido; mas para que se cumpla
la Escritura: El que come pan conmigo,
levantó contra mí su calcañar. 19 Desde
ahora os lo digo, antes que suceda, para que
cuando suceda, creáis que yo soy. 20 De
cierto, de cierto os digo: El que recibe al que
yo enviare, a mí me recibe; y el que a mí
recibe, recibe al que me envió. 21 Habiendo
dicho esto, Jesús se turbó en espíritu, y
testificó diciendo: De cierto, de cierto os
digo, que uno de vosotros me va a entregar.
22 Entonces los discípulos se miraban unos a
otros, dudando de quién hablaba. 23 Y uno

de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba
recostado en el pecho de Jesús. 24 A éste,
pues, hizo señas Simón Pedro, para que le
preguntase quién era aquel de quien hablaba.
25 Él entonces, recostado en el pecho de
Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? 26
Respondió Jesús: A quien yo diere el pan
mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a
Judas Iscariote, *el hijo* de Simón. 27 Y tras el
bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le
dijo: Lo que vas a hacer, hazlo pronto. 28
Pero ninguno de los que estaban a la mesa
entendió por qué le dijo esto. 29 Porque
algunos pensaban, ya que Judas traía la bolsa,
que Jesús le dijo, compra lo que necesitamos
para la fiesta; o que diese algo a los pobres.
30 Entonces él, habiendo recibido el bocado,
salió en seguida; y era ya noche.

31 Entonces, cuando él hubo salido, Jesús
dijo: Ahora es glorificado el Hijo del
Hombre, y Dios es glorificado en Él. 32 Si
Dios es glorificado en Él, Dios también le

glorificará en sí mismo; y en seguida le
glorificará. 33 Hijitos, aún un poco estaré con
vosotros. Me buscaréis; pero como dije a los
judíos, así os digo a vosotros ahora: A donde
yo voy, vosotros no podéis venir. 34 Un
mandamiento nuevo os doy: Que os améis
unos a otros; que como yo os he amado, así
también os améis unos a otros. 35 En esto
conocerán todos que sois mis discípulos, si
tuviereis amor los unos con los otros.

36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas?
Jesús le respondió: A donde yo voy, no me
puedes seguir ahora, pero me seguirás
después. 37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no
te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.
38 Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por
mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará
el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

Juan 14

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en
Dios, creed también en mí. 2 En la casa de

mi Padre muchas mansiones hay; si *así* no
fuera, yo os lo hubiera dicho. Voy, *pues*, a
preparar lugar para vosotros. **3** Y si me fuere
y os preparare lugar, vendré otra vez, y os
tomaré a mí mismo; para que donde yo
estoy, vosotros también estéis.

4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. **5**
Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde
vas, ¿cómo, pues, podemos saber el camino?
6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y
la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. **7**
Si me conocieseis, también a mi Padre
conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le
habéis visto. **8** Felipe le dijo: Señor,
muéstranos al Padre, y nos basta. **9** Jesús le
dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con
vosotros, y aún no me has conocido, Felipe?
El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;
¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?
10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el
Padre en mí? Las palabras que yo os hablo,
no las hablo de mí mismo; sino que el Padre

que mora en mí, Él hace las obras. 11
Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre
en mí; de otra manera, creedme por las
mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que cree
en mí, las obras que yo hago él también las
hará; y mayores que éstas hará, porque yo
voy a mi Padre. 13 Y todo lo que pidiereis en
mi nombre, esto haré; para que el Padre sea
glorificado en el Hijo. 14 Si algo pidiereis en
mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos;
16 y yo rogaré al Padre, y *Él* os dará otro
Consolador, para que esté con vosotros para
siempre; 17 el Espíritu de verdad, a quien el
mundo no puede recibir, porque no le ve, ni
le conoce; pero vosotros le conocéis; porque
mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vendré a
vosotros. 19 Todavía un poco, y el mundo no

me verá más; pero vosotros me veréis;
porque yo vivo, vosotros también viviréis. 20
En aquel día vosotros conoceréis que yo
estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en
vosotros. 21 El que tiene mis mandamientos,
y los guarda, éste es el que me ama; y el que
me ama, será amado por mi Padre, y yo le
amaré, y me manifestaré a él. 22 Judas le
dijo (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te
manifestarás a nosotros, y no al mundo? 23
Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama,
mis palabras guardará; y mi Padre le amará,
y vendremos a él, y haremos con él morada.
24 El que no me ama, no guarda mis
palabras; y la palabra que habéis oído no es
mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con
vosotros. 26 Mas el Consolador, el Espíritu
Santo, a quien el Padre enviará en mi
nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os
recordará todo lo que yo os he dicho. 27 La
paz os dejo, mi paz os doy; no como el

mundo la da, yo os la doy. No se turbe
vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y
vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais
regocijado, porque he dicho que voy al
Padre; porque mi Padre mayor es que yo. 29
Y ahora os lo he dicho antes que acontezca,
para que cuando acontezca, creáis. 30 Ya no
hablaré mucho con vosotros; porque viene el
príncipe de este mundo; y no tiene nada en
mí. 31 Mas para que el mundo conozca que
yo amo al Padre, y como el Padre me dio
mandamiento, así hago. Levantaos, vámonos
de aquí.

Juan 15

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el
labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva
fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo
limpia, para que lleve más fruto. 3 Ya
vosotros sois limpios por la palabra que os he
hablado. 4 Permaneced en mí, y yo en

vosotros. Como el pámpano no puede llevar
fruto de sí mismo, si no permanece en la vid,
así tampoco vosotros, si no permanecéis en
mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos;
el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva
mucho fruto; porque sin mí nada podéis
hacer. 6 Si alguno no permanece en mí, será
echado fuera como pámpano, y se secará; y
los recogen, y *los* echan en el fuego, y arden.
7 Si permanecéis en mí, y mis palabras
permanecen en vosotros, pediréis todo lo que
quisiereis, y os será hecho. 8 En esto es
glorificado mi Padre, en que llevéis mucho
fruto, y seáis así mis discípulos.

9 Como el Padre me ha amado, así también
yo os he amado; permaneced en mi amor. 10
Si guardáis mis mandamientos,
permaneceréis en mi amor; como también yo
he guardado los mandamientos de mi Padre,
y permanezco en su amor. 11 Estas cosas os
he hablado, para que mi gozo esté en
vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12
Éste es mi mandamiento: Que os améis unos

a otros, como yo os he amado. 13 Nadie
tiene mayor amor que éste, que uno ponga su
vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis
amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya
no os llamaré siervos, porque el siervo no
sabe lo que hace su señor; mas os he llamado
amigos, porque os he dado a conocer todas
las cosas que he oído de mi Padre. 16 No me
elegisteis vosotros a mí; sino que yo os elegí
a vosotros; y os he puesto para que vayáis y
llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca;
para que todo lo que pidiereis al Padre en mi
nombre; Él os lo dé. 17 Esto os mando: Que
os améis unos a otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que a mí
me aborreció antes que a vosotros. 19 Si
fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo;
mas porque no sois del mundo, antes yo os
elegí del mundo, por eso el mundo os
aborrece. 20 Acordaos de la palabra que yo
os dije: El siervo no es más que su señor. Si a
mí me han perseguido, también a vosotros
perseguirán; si han guardado mi palabra,

también guardarán la vuestra. 21 Pero todo
esto os harán por causa de mi nombre;
porque no conocen al que me envió. 22 Si yo
no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no
tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa
de su pecado. 23 El que me aborrece,
también a mi Padre aborrece. 24 Si yo no
hubiese hecho entre ellos obras que ningún
otro ha hecho, no tendrían pecado; pero
ahora también ellos las han visto, y nos han
aborrecido a mí y a mi Padre. 25 Pero *esto es*
para que se cumpla la palabra que está
escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Pero cuando venga el Consolador, a quien
yo os enviaré del Padre, el Espíritu de
verdad que procede del Padre, Él dará
testimonio de mí. 27 Y vosotros también
daréis testimonio, porque habéis estado
conmigo desde el principio.

Juan 16

1 Estas cosas os he hablado para que no os
escandalicéis. 2 Os echarán de las sinagogas;
y aun viene la hora cuando cualquiera que os
mate, pensará que rinde servicio a Dios. 3 Y
esto os harán, porque no han conocido al
Padre, ni a mí. 4 Pero os he dicho esto, para
que cuando llegue la hora, os acordéis que yo
os lo había dicho; pero esto no os lo dije al
principio, porque yo estaba con vosotros. 5
Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de
vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? 6
Antes, porque os he dicho estas cosas,
tristeza ha llenado vuestro corazón.

7 Pero yo os digo la verdad: Os es necesario
que yo me vaya; porque si no me fuera, el
Consolador no vendría a vosotros; mas si me
fuere, os le enviaré. 8 Y cuando Él venga,
redargüirá al mundo de pecado, y de justicia,
y de juicio. 9 De pecado, por cuanto no
creen en mí; 10 y de justicia, por cuanto voy

a mi Padre y no me veréis más; 11 y de
juicio, por cuanto el príncipe de este mundo
ya es juzgado. 12 Aún tengo muchas cosas
que deciros, mas ahora no las podéis llevar.
13 Pero cuando el Espíritu de verdad venga,
Él os guiará a toda verdad; porque no hablará
de sí mismo, sino que hablará todo lo que
oiga, y os hará saber las cosas que han de
venir. 14 Él me glorificará; porque tomará de
lo mío, y os lo hará saber. 15 Todo lo que
tiene el Padre, es mío; por eso dije que
tomará de lo mío, y os lo hará saber.

16 Un poco más, y no me veréis; y otra vez
un poco, y me veréis; porque yo voy al
Padre. 17 Entonces *algunos* de sus discípulos
dijeron entre ellos: ¿Qué es esto que nos
dice: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un
poco, y me veréis, y: Porque yo voy al Padre?
18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un
poco? No entendemos lo que habla. 19 Y
Jesús sabía que le querían preguntar, y les
dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que

dije: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un
poco, y me veréis? 20 De cierto, de cierto os
digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y
el mundo se alegrará; pero aunque vosotros
estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en
gozo. 21 La mujer cuando da a luz, tiene
dolor, porque ha venido su hora; pero
después que ha dado a luz un niño, ya no se
acuerda de la angustia, por el gozo de que
haya nacido un hombre en el mundo. 22 Así
vosotros ahora ciertamente tenéis tristeza;
pero os volveré a ver, y se gozará vuestro
corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

23 En aquel día no me preguntaréis nada. De
cierto, de cierto os digo, que todo cuanto
pidiereis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.
24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi
nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro
gozo sea cumplido. 25 Estas cosas os he
hablado en parábolas; pero la hora viene
cuando ya no os hablaré en parábolas, sino
que claramente os anunciaré del Padre. 26
Aquel día pediréis en mi nombre, y no os

digo que yo rogaré al Padre por vosotros; 27
pues el Padre mismo os ama, porque
vosotros me habéis amado, y habéis creído
que yo salí de Dios. 28 Salí del Padre, y he
venido al mundo; otra vez dejo al mundo y
voy al Padre. 29 Sus discípulos le dijeron: He
aquí ahora hablas claramente, y ninguna
parábola dices. 30 Ahora entendemos que
sabes todas las cosas, y no necesitas que
nadie te pregunte; por esto creemos que has
venido de Dios. 31 Jesús les respondió:
¿Ahora creéis? 32 He aquí la hora viene, y ya
ha venido, en que seréis dispersados cada
uno a los suyos, y me dejaréis solo; mas no
estoy solo, porque el Padre está conmigo. 33
Estas cosas os he hablado para que en mí
tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción;
pero confiad, yo he vencido al mundo.

Juan 17

1 Estas cosas habló Jesús, y levantando los
ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado;

glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también
te glorifique a ti. 2 Como le has dado
potestad sobre toda carne, para que dé vida
eterna a todos los que le diste. 3 Y ésta es la
vida eterna: Que te conozcan a ti, el único
Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has
enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra;
he acabado la obra que me diste que hiciese.
5 Y ahora, oh Padre, glorifícame tú contigo
mismo, con la gloria que tuve contigo antes
que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres
que del mundo me diste; tuyos eran, y me los
diste, y han guardado tu palabra. 7 Ahora
han conocido que todas las cosas que me has
dado, son de ti; 8 porque las palabras que me
diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y en
verdad han conocido que salí de ti, y han
creído que tú me enviaste. 9 Yo ruego por
ellos; no ruego por el mundo, sino por los
que me diste; porque tuyos son. 10 Y todo lo

mío es tuyo, y lo tuyo mío; y yo soy
glorificado en ellos.

11 Y ya no estoy en el mundo; pero éstos
están en el mundo, y yo a ti vengo. Padre
Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu
nombre, para que sean uno, así como
nosotros. 12 Cuando estaba con ellos en el
mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los
que me diste yo los guardé; y ninguno de
ellos se perdió, sino el hijo de perdición; para
que la Escritura se cumpliese. 13 Y ahora
vengo a ti, y hablo estas cosas en el mundo,
para que tengan mi gozo cumplido en sí
mismos. 14 Yo les he dado tu palabra; y el
mundo los aborreció, porque no son del
mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15
No ruego que los quites del mundo, sino que
los guardes del mal. 16 No son del mundo,
como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es
verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo,

así yo los he enviado al mundo. 19 Y por
ellos yo me santifico a mí mismo, para que
también ellos sean santificados en la verdad.

20 Y no ruego solamente por éstos, sino
también por los que han de creer en mí por la
palabra de ellos. 21 Para que todos sean uno;
como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que
también ellos sean uno en nosotros; para que
el mundo crea que tú me enviaste. 22 Y la
gloria que me diste, yo les he dado; para que
sean uno, como nosotros somos uno. 23 Yo
en ellos, y tú en mí, para que sean
perfeccionados en uno; y para que el mundo
conozca que tú me enviaste, y que los has
amado como también a mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero
que donde yo estoy, también ellos estén
conmigo; para que vean mi gloria que me has
dado; porque me has amado desde antes de
la fundación del mundo. 25 Padre justo, el
mundo no te ha conocido, pero yo te he
conocido, y éstos han conocido que tú me

enviaste. 26 Y yo les he dado a conocer tu
nombre, y *lo* daré a conocer *aún*; para que el
amor con que me has amado, esté en ellos, y
yo en ellos.

Juan 18

1 Cuando Jesús hubo dicho estas palabras,
salió con sus discípulos al otro lado del
arroyo de Cedrón, donde había un huerto, en
el cual Él entró, y sus discípulos. 2 Y
también Judas, el que le entregaba, conocía
aquel lugar; porque Jesús muchas veces se
había reunido allí con sus discípulos. 3
Entonces Judas, tomando una compañía y
alguaciles de los principales sacerdotes y de
los fariseos, vino allí con linternas y
antorchas, y con armas. 4 Pero Jesús,
sabiendo todas las cosas que habían de venir
sobre Él, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? 5
Le respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús
les dijo: Yo soy. Y Judas, el que le entregaba,
también estaba con ellos. 6 Y cuando *Él* les
dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a

tierra. 7 Entonces les volvió a preguntar: ¿A
quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús de
Nazaret. 8 Respondió Jesús: Os he dicho que
yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a
éstos; 9 para que se cumpliese la palabra que
había dicho: De los que me diste, no perdí
ninguno. 10 Entonces Simón Pedro, que
tenía una espada, la sacó, e hirió a un siervo
del sumo sacerdote, y le cortó la oreja
derecha. Y el siervo se llamaba Malco. 11
Entonces Jesús dijo a Pedro: Mete tu espada
en la vaina; la copa que mi Padre me ha
dado, ¿no la he de beber? 12 Entonces la
compañía y el tribuno y alguaciles de los
judíos, prendieron a Jesús, y le ataron.

13 y le llevaron primero a Anás, porque era
suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote
aquel año. 14 Y Caifás era el que había dado
el consejo a los judíos, de que convenía que
un hombre muriese por el pueblo. 15 Y
Simón Pedro seguía a Jesús, y *también* otro
discípulo; y aquel discípulo era conocido del
sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del

sumo sacerdote. 16 Mas Pedro estaba fuera,
a la puerta. Entonces salió aquel discípulo
que era conocido del sumo sacerdote, y habló
a la criada que guardaba la puerta, y metió
dentro a Pedro. 17 Entonces la criada que
guardaba la puerta, dijo a Pedro: ¿No eres tú
también de los discípulos de este hombre? Él
dijo: No soy. 18 Y los siervos y los alguaciles
que habían encendido unas brasas, porque
hacía frío, estaban de pie y se calentaban; y
Pedro *también* estaba con ellos de pie,
calentándose. 19 Y el sumo sacerdote
preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y
de su doctrina. 20 Jesús le respondió: Yo
manifiestamente he hablado al mundo; yo
siempre he enseñado en la sinagoga y en el
templo, donde siempre se reúnen los judíos,
y nada he hablado en oculto. 21 ¿Por qué me
preguntas a mí? Pregunta a los que me han
oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos
saben lo que yo he dicho. 22 Y cuando Él
hubo dicho esto, uno de los alguaciles que
estaba allí, dio una bofetada a Jesús,
diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Le respondió Jesús: Si he hablado mal, da
testimonio del mal; y si bien, ¿por qué me
hieres? 24 Entonces Anás le envió atado a
Caifás, el sumo sacerdote. 25 Y estaba Pedro
en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres
tú también *uno* de sus discípulos? Él negó, y
dijo: No soy. 26 Uno de los siervos del sumo
sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro
había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo
en el huerto con Él? 27 Y Pedro negó otra
vez; y en seguida cantó el gallo.
28 Y llevaron a Jesús de Caifás al pretorio; y
era de mañana; y ellos no entraron al pretorio
para no ser contaminados, y así poder comer
la pascua. 29 Entonces Pilato salió a ellos, y
dijo: ¿Qué acusación traéis contra este
hombre? 30 Respondieron y le dijeron: Si
Éste no fuera malhechor, no te lo habríamos
entregado. 31 Entonces Pilato les dijo:
Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra
ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no
nos es lícito dar muerte a nadie; 32 para que
se cumpliese la palabra de Jesús, que había

dicho, indicando de qué muerte había de
morir. 33 Entonces Pilato entró de nuevo al
pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el
Rey de los judíos? 34 Jesús le respondió:
¿Dices tú esto de ti mismo, o te lo han dicho
otros de mí? 35 Pilato respondió: ¿Soy yo
judío? Tu nación misma, y los principales
sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has
hecho? 36 Respondió Jesús: Mi reino no es
de este mundo; si mi reino fuera de este
mundo, mis servidores pelearían para que yo
no fuera entregado a los judíos; pero ahora
mi reino no es de aquí. 37 Pilato entonces le
dijo: ¿Acaso, eres tú rey? Jesús respondió: Tú
dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido,
y para esto he venido al mundo, para dar
testimonio de la verdad. Todo aquel que es
de la verdad, oye mi voz. 38 Pilato le dijo:
¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho
esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo:
Ninguna falta hallo en Él. 39 Pero vosotros
tenéis la costumbre de que os suelte uno en la
pascua: ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey
de los judíos? 40 Entonces todos dieron

voces otra vez, diciendo: No a Éste, sino a
Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

Juan 19

1 Así que, entonces tomó Pilato a Jesús y le
azotó. 2 Y los soldados entretejieron una
corona de espinas, y la pusieron sobre su
cabeza, y le vistieron de una ropa de púrpura;
3 y decían: ¡Salve, Rey de los judíos¡ Y le
daban de bofetadas. 4 Entonces Pilato salió
otra vez, y les dijo: He aquí, os lo traigo
fuera, para que entendáis que ninguna falta
hallo en Él. 5 Entonces salió Jesús, llevando
la corona de espinas y la ropa de púrpura. Y
Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! 6 Y
cuando le vieron los príncipes de los
sacerdotes y los alguaciles, dieron voces,
diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Pilato les
dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle;
porque yo no hallo falta en Él. 7 Los judíos
respondieron: Nosotros tenemos una ley, y
según nuestra ley debe morir, porque se hizo
a sí mismo el Hijo de Dios. 8 Y cuando

Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. 9
Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús:
¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio
respuesta. 10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí
no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad
para crucificarte, y que tengo potestad para
soltarte? 11 Respondió Jesús: Ninguna
potestad tendrías contra mí, si no te fuese
dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha
entregado, mayor pecado tiene. 12 Desde
entonces procuraba Pilato soltarle; pero los
judíos daban voces, diciendo: Si a Éste
sueltas, no eres amigo de César; cualquiera
que se hace rey, se declara contra César. 13
Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó
fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el
lugar que es llamado el Enlosado, y en
hebreo, Gabata. 14 Y era la preparación de la
pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a
los judíos: He aquí vuestro Rey. 15 Pero
ellos dieron voces: ¡Fuera, fuera, crucifícale!
Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de
crucificar? Los principales sacerdotes
respondieron: No tenemos rey sino a César.

16 Así que entonces lo entregó a ellos para
que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y
le llevaron. 17 Y Él, cargando su cruz, salió
al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo,
Gólgota; 18 donde le crucificaron, y con Él a
otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 Y escribió también Pilato un título, que
puso sobre la cruz. Y el escrito era: JESÚS
DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 Y muchos de los judíos leyeron este
título, porque el lugar donde Jesús fue
crucificado estaba cerca de la ciudad, y
estaba escrito en hebreo, *y en* griego, *y en*
latín. 21 Y los principales sacerdotes de los
judíos dijeron a Pilato: No escribas: El Rey
de los judíos; sino que Él dijo: Yo soy Rey de
los judíos. 22 Pilato respondió: Lo que he
escrito, he escrito. 23 Y cuando los soldados
hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus
vestiduras e hicieron cuatro partes, para cada
soldado una parte; y también su túnica, y la
túnica era sin costura, toda tejida desde

arriba. 24 Entonces dijeron entre sí: No la
partamos, sino echemos suertes sobre ella, a
ver de quién será; para que se cumpliese la
Escritura que dice: Repartieron entre sí mis
vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes.
Esto, pues, hicieron los soldados. 25 Y
estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y
la hermana de su madre, María *esposa* de
Cleofas, y María Magdalena. 26 Y cuando
Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien
Él amaba, que estaba presente, dijo a su
madre: Mujer, he ahí tu hijo. 27 Después
dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde
aquella hora el discípulo la recibió en su
casa. 28 Después de esto, sabiendo Jesús que
ya todo estaba consumado, para que la
Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed. 29 Y
estaba allí una vasija llena de vinagre;
entonces ellos empaparon en vinagre una
esponja, y puesta sobre un hisopo, se la
acercaron a la boca. 30 Y cuando Jesús tomó
el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo
inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

31 Entonces los judíos, por cuanto era *el día*
de la preparación, para que los cuerpos no
quedasen en la cruz en el sábado (porque era
gran día aquel sábado), rogaron a Pilato que
se les quebrasen las piernas, y fuesen
quitados. 32 Y vinieron los soldados y
quebraron las piernas al primero, y al otro
que había sido crucificado con Él. 33 Pero
cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya
muerto, no le quebraron las piernas. 34 Pero
uno de los soldados le abrió el costado con
una lanza, y al instante salió sangre y agua.
35 Y el que lo vio, da testimonio, y su
testimonio es verdadero; y él sabe que dice
verdad, para que vosotros creáis. 36 Porque
estas cosas fueron hechas para que se
cumpliese la Escritura: Hueso suyo no será
quebrado. 37 Y también otra Escritura dice:
Mirarán a Aquél a quien traspasaron.

38 Y después de estas cosas, José de
Arimatea, el cual era discípulo de Jesús,
aunque secreto por miedo a los judíos, rogó a
Pilato que le dejase quitar el cuerpo de Jesús;

y Pilato se lo permitió. Entonces vino, y
quitó el cuerpo de Jesús. 39 Y vino también
Nicodemo, el que antes había venido a Jesús
de noche, trayendo un compuesto de mirra y
de áloe, como cien libras. 40 Y tomaron el
cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos
con especias, como es costumbre de los
judíos sepultar. 41 Y en el lugar donde había
sido crucificado había un huerto; y en el
huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no
había sido puesto ninguno. 42 Allí, pues,
pusieron a Jesús, por causa *del día* de la
preparación de los judíos, porque aquel
sepulcro estaba cerca.

Juan 20

1 Y el primer *día* de la semana, de mañana,
siendo aún oscuro, María Magdalena vino al
sepulcro, y vio quitada la piedra del sepulcro.
2 Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al
otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les
dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y
no sabemos dónde le han puesto. 3 Pedro

entonces salió, y el otro discípulo, y fueron al
sepulcro. 4 Y corrían los dos juntos; pero el
otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y
llegó primero al sepulcro. 5 Y bajándose *a*
mirar, vio los lienzos puestos *allí*; mas no
entró. 6 Luego llegó Simón Pedro tras él, y
entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos
allí, 7 y el sudario que había estado sobre su
cabeza, no puesto con los lienzos, sino
envuelto en un lugar aparte. 8 Entonces entró
también el otro discípulo, que había llegado
primero al sepulcro, y vio, y creyó. 9 Porque
aún no habían entendido la Escritura, que era
necesario que Él resucitase de los muertos.
10 Entonces los discípulos se volvieron a sus
casas.

11 Pero María estaba fuera llorando junto al
sepulcro; y llorando se inclinó y miró dentro
del sepulcro; 12 y vio dos ángeles en ropas
blancas que estaban sentados, el uno a la
cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo
de Jesús había sido puesto. 13 Y le dijeron:

Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque
se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le
han puesto. 14 Y habiendo dicho esto, volteó
hacia atrás, y vio a Jesús que estaba allí; mas
no sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo:
Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?
Ella, pensando que era el hortelano, le dijo:
Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has
puesto, y yo lo llevaré. 16 Jesús le dijo:
María. Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni!
(que quiere decir, Maestro). 17 Jesús le dijo:
No me toques; porque aún no he subido a mi
Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo
a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a
vuestro Dios. 18 Vino María Magdalena
dando las nuevas a los discípulos de que
había visto al Señor, y que Él le había dicho
estas cosas.

19 Y el mismo día al anochecer, siendo el
primero de la semana, estando las puertas
cerradas en donde los discípulos estaban
reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, y
poniéndose en medio, les dijo: Paz a

vosotros. 20 Y habiendo dicho esto, les
mostró *sus* manos y su costado. Entonces los
discípulos se regocijaron viendo al Señor. 21
Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a
vosotros: Como me envió el Padre, así
también yo os envío. 22 Y habiendo dicho
esto, sopló *en ellos*, y les dijo: Recibid el
Espíritu Santo. 23 A quienes remitiereis los
pecados, les son remitidos; a quienes se los
retuviereis, les son retenidos. 24 Pero Tomás,
uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba
con ellos cuando Jesús vino. 25 Le dijeron,
pues, los otros discípulos: Hemos visto al
Señor. Y él les dijo: Si no viere en sus manos
la señal de los clavos, y metiere mi dedo en
el lugar de los clavos, y metiere mi mano en
su costado, no creeré.

26 Y ocho días después, estaban otra vez sus
discípulos dentro, y con ellos Tomás.
Entonces vino Jesús, estando las puertas
cerradas, y poniéndose en medio, dijo: Paz a
vosotros. 27 Entonces dijo a Tomás: Mete tu
dedo aquí, y ve mis manos; y da acá tu mano,

y métela en mi costado; y no seas incrédulo,
sino creyente. 28 Y Tomás respondió, y le
dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! 29 Jesús le
dijo: Tomás, porque me has visto, creíste;
bienaventurados los que no vieron, y
creyeron. 30 Y ciertamente muchas otras
señales hizo Jesús en presencia de sus
discípulos, las cuales no están escritas en este
libro. 31 Pero éstas se han escrito, para que
creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios;
y para que creyendo, tengáis vida en su
nombre.

Juan 21

1 Después de estas cosas Jesús se manifestó
otra vez a sus discípulos junto al mar de
Tiberias; y se manifestó de esta manera. 2
Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás
llamado el Dídimo, y Natanael, de Caná de
Galilea, y los *hijos* de Zebedeo, y otros dos
de sus discípulos. 3 Simón Pedro les dijo: A
pescar voy: Ellos le dijeron: Nosotros
también vamos contigo. Fueron, y luego

entraron en una barca; y aquella noche no
pescaron nada. 4 Y al amanecer, Jesús se
puso a la ribera; mas los discípulos no sabían
que era Jesús. 5 Entonces Jesús les dijo:
Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le
respondieron: No. 6 Y Él les dijo: Echad la
red a la derecha de la barca, y hallaréis.
Entonces la echaron, y ya no la podían sacar
por la multitud de peces. 7 Entonces aquel
discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro:
¡Es el Señor! Y cuando Simón Pedro oyó que
era el Señor, se ciñó su ropa (porque estaba
desnudo), y se echó al mar. 8 Y los otros
discípulos vinieron en una barca (porque no
estaban lejos de tierra, sino como a
doscientos codos), trayendo la red con los
peces. 9 Y cuando llegaron a tierra, vieron
brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan.
10 Jesús les dijo: Traed de los peces que
pescasteis ahora. 11 Simón Pedro subió, y
trajo la red a tierra, llena de grandes peces,
ciento cincuenta y tres; y siendo tantos, la red
no se rompió. 12 Jesús les dijo: Venid,
comed. Y ninguno de los discípulos osaba

preguntarle: ¿Tú, quién eres? Sabiendo que
era el Señor. 13 Entonces vino Jesús, y tomó
el pan y les dio; y asimismo del pez. 14 Ésta
era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba
a sus discípulos, después de haber resucitado
de los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a
Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me
amas más que éstos? Le respondió: Sí Señor,
tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta
mis corderos. 16 Vuelve a decirle la segunda
vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Le
responde: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él
le dijo: Apacienta mis ovejas. 17 Le dijo la
tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas?
Pedro, entristecido de que le dijese la tercera
vez: ¿Me amas? Le dijo: Señor, tú sabes
todas las cosas; tú sabes que te amo. Jesús le
dijo: Apacienta mis ovejas. 18 De cierto, de
cierto te digo: Cuando eras más joven, te
ceñías e ibas a donde querías; pero cuando ya
seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá
otro, y te llevará a donde no quieras. 19 Esto

dijo, dando a entender con qué muerte había
de glorificar a Dios. Y dicho esto, le dijo:
Sígueme.

20 Entonces Pedro, volviéndose, ve a aquel
discípulo al cual Jesús amaba, que los seguía,
el que también se había recostado en su
pecho en la cena, y le había dicho: Señor,
¿quién es el que te va a entregar? 21 Cuando
Pedro lo vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste qué?
22 Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta
que yo venga, ¿qué a ti? Tú sígueme. 23
Salió entonces este dicho entre los hermanos,
que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no
le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él
quede hasta que yo venga ¿qué a ti? 24 Éste
es el discípulo que da testimonio de estas
cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que
su testimonio es verdadero. 25 Y hay
también muchas otras cosas que Jesús hizo,
las cuales si se escribiesen una por una,
pienso que ni aun en el mundo cabrían los
libros que se habrían de escribir. Amén.

Romanos

Romanos 1

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado *a ser*
apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2
que Él había prometido antes por sus
profetas en las Santas Escrituras, 3 tocante a
su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que fue
hecho de la simiente de David según la
carne, 4 y que fue declarado *ser* el Hijo de
Dios con poder, según el Espíritu de
santidad, por la resurrección de entre los
muertos, 5 por quien recibimos la gracia y el
apostolado, para obediencia de la fe en todas
las naciones, por su nombre; 6 entre los
cuales estáis también vosotros, los llamados
de Jesucristo. 7 A todos los que estáis en
Roma, amados de Dios, llamados *a ser*
santos. Gracia y paz a vosotros, de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

8 Primeramente doy gracias a mi Dios
mediante Jesucristo acerca de todos vosotros,
de que en todo el mundo se habla de vuestra
fe. 9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo
en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, que
sin cesar hago mención de vosotros siempre
en mis oraciones, 10 rogando que de alguna
manera ahora al fin, por la voluntad de Dios,
haya de tener próspero viaje para ir a
vosotros. 11 Porque deseo veros, para
impartiros algún don espiritual, para que
seáis afirmados, 12 esto es, para que sea yo
confortado juntamente con vosotros por la fe
mutua, mía y vuestra. 13 Mas no quiero,
hermanos, que ignoréis que muchas veces me
he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora
he sido estorbado) para tener algún fruto
también entre vosotros, así como entre los
otros gentiles. 14 A griegos y a bárbaros; a
sabios y a no sabios soy deudor. 15 Así que,
en cuanto a mí, presto estoy a predicar el
evangelio también a vosotros que estáis en
Roma.

16 Porque no me avergüenzo del evangelio
de Cristo; porque es el poder de Dios para
salvación a todo aquel que cree; al judío
primeramente, y también al griego. 17
Porque en él la justicia de Dios es revelada
de fe en fe, como está escrito: Mas el justo
por la fe vivirá. 18 Porque la ira de Dios se
revela desde el cielo contra toda impiedad e
injusticia de los hombres, que con injusticia
detienen la verdad;

19 porque lo que de Dios se conoce les es
manifiesto; porque Dios se lo manifestó. 20
Porque las cosas invisibles de Él, su eterno
poder y Divinidad, son claramente visibles
desde la creación del mundo, siendo
entendidas por las cosas que son hechas; así
que no tienen excusa. 21 Porque habiendo
conocido a Dios, no *le* glorificaron como a
Dios, ni le dieron gracias; antes se
envanecieron en sus discursos, y su necio
corazón fue entenebrecido. 22 Profesando
ser sabios, se hicieron necios, 23 y
cambiaron la gloria del Dios incorruptible, en

semejanza de imagen de hombre corruptible,
y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles. 24
Por lo cual también Dios los entregó a la
inmundicia, a las concupiscencias de sus
corazones, a que deshonrasen entre sí sus
propios cuerpos, 25 ya que cambiaron la
verdad de Dios por la mentira, adorando y
sirviendo a la criatura antes que al Creador,
el cual es bendito por siempre. Amén. 26 Por
esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas;
pues aun sus mujeres cambiaron el uso
natural por el que es contra naturaleza; 27 y
de la misma manera también los hombres,
dejando el uso natural de la mujer, se
encendieron en su lascivia unos con otros,
cometiendo cosas nefandas hombres con
hombres, recibiendo en sí mismos la
recompensa que convino a su extravío. 28 Y
como no les pareció retener a Dios en *su*
conocimiento, Dios los entregó a una mente
reprobada, para hacer lo que no conviene; 29
estando atestados de toda iniquidad,
fornicación, malicia, avaricia, maldad; llenos
de envidias, homicidios, contiendas, engaños,

malignidades; 30 murmuradores, detractores,
aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios,
altivos, inventores de males, desobedientes a
los padres; 31 necios, desleales, sin afecto
natural, implacables, sin misericordia; 32
quienes conociendo el juicio de Dios, que los
que hacen tales cosas son dignos de muerte,
no sólo las hacen, sino que aun consienten a
los que las hacen.

Romanos 2

1 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre,
quienquiera que seas tú que juzgas; porque
en lo que juzgas a otro, te condenas a ti
mismo; porque tú que juzgas haces lo
mismo. 2 Pero sabemos que el juicio de Dios
contra los que hacen tales cosas es según
verdad. 3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que
juzgas a los que hacen tales cosas y haces lo
mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O menosprecias las riquezas de su
benignidad, y paciencia y longanimidad,
ignorando que la bondad de Dios te guía al

arrepentimiento? 5 Mas por tu dureza, y tu
corazón no arrepentido, atesoras ira para ti
mismo, para el día de la ira y de la
manifestación del justo juicio de Dios, 6 el
cual pagará a cada uno conforme a sus obras:
7 A los que, perseverando en bien hacer,
buscan gloria y honra e inmortalidad, vida
eterna. 8 Pero indignación e ira, a los que son
contenciosos y no obedecen a la verdad,
antes obedecen a la injusticia. 9 Tribulación
y angustia sobre todo ser humano que hace lo
malo, el judío primeramente, y también el
griego. 10 Pero gloria y honra y paz a todo el
que hace lo bueno, al judío primeramente, y
también al griego. 11 Porque no hay
acepción de personas para con Dios. 12
Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley
también perecerán, y todos los que en la ley
pecaron, por la ley serán juzgados. 13 Porque
no *son* los oidores de la ley los justos para
con Dios, sino los hacedores de la ley serán
justificados. 14 Porque cuando los gentiles
que no tienen ley, hacen por naturaleza lo

que es de la ley, éstos, no teniendo ley, son
ley a sí mismos, 15 mostrando ellos, la obra
de la ley escrita en sus corazones, dando
testimonio su conciencia y *sus* pensamientos,
acusándose o aun excusándose unos a otros,
16 en el día en que Dios juzgará por
Jesucristo, los secretos de los hombres,
conforme a mi evangelio.

17 He aquí, tú tienes el sobrenombre de
judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en
Dios, 18 y conoces *su* voluntad, y apruebas lo
mejor; siendo instruido por la ley; 19 y
confías en que eres guía de los ciegos, luz de
los que están en tinieblas, 20 instructor de los
ignorantes, maestro de niños, que tienes la
forma del conocimiento, y de la verdad en la
ley. 21 Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te
enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no
se ha de hurtar, ¿hurtas? 22 Tú que dices que
no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que
abominas a los ídolos, ¿cometes sacrilegio?
23 Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción

de la ley deshonras a Dios? 24 Porque el
nombre de Dios es blasfemado entre los
gentiles por causa de vosotros, como está
escrito. 25 Pues la circuncisión ciertamente
aprovecha si guardas la ley; pero si eres
transgresor de la ley, tu circuncisión es hecha
incircuncisión. 26 De manera que si el
incircunciso guarda la justicia de la ley, ¿no
será su incircuncisión contada como
circuncisión? 27 Así que el que es
incircunciso por naturaleza, si cumple la ley,
¿no te juzgará a ti que con la letra y la
circuncisión eres transgresor de la ley? 28
Porque no es judío el que lo es por fuera; ni
es la circuncisión la que se hace
exteriormente en la carne; 29 sino que es
judío el que lo es en el interior; y la
circuncisión *es la* del corazón, en espíritu, no
en letra; cuya alabanza no *es* de los hombres,
sino de Dios.

Romanos 3

1 ¿Qué ventaja, pues, tiene el judío? ¿O de
qué aprovecha la circuncisión? 2 Mucho, en
todas maneras. Primero, porque ciertamente
a ellos les ha sido confiada la palabra de
Dios. 3 ¿Y qué si algunos de ellos no han
creído? ¿La incredulidad de ellos hará nula la
fe de Dios? 4 ¡En ninguna manera! Antes
bien, sea Dios veraz, y todo hombre
mentiroso; como está escrito: Para que seas
justificado en tus palabras, y venzas cuando
seas juzgado. 5 Y si nuestra injusticia
encarece la justicia de Dios, ¿qué diremos?
¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo
como hombre.) 6 ¡En ninguna manera! De
otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? 7
Pero si por mi mentira la verdad de Dios
abundó para su gloria, ¿por qué aún soy
juzgado como pecador? 8 ¿Y por qué no
decir (como somos difamados, y algunos
afirman que decimos): Hagamos males para
que vengan bienes? La condenación de los
cuales es justa. 9 ¿Qué, pues? ¿Somos

mejores *que ellos*? En ninguna manera;
porque ya hemos acusado a judíos y a
gentiles, que todos están bajo pecado. 10
Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.
11 No hay quien entienda, no hay quien
busque a Dios. 12 Todos se desviaron del
camino, a una se hicieron inútiles; no hay
quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
13 Sepulcro abierto es su garganta; con su
lengua engañan, veneno de áspides hay
debajo de sus labios; 14 cuya boca *está* llena
de maldición y de amargura; 15 sus pies,
prestos para derramar sangre; 16 destrucción
y miseria *hay* en sus caminos; 17 y el camino
de paz no han conocido. 18 No hay temor de
Dios delante de sus ojos.

19 Pero sabemos que todo lo que la ley dice,
a los que están bajo la ley lo dice; para que
toda boca se tape, y todo el mundo sea
hallado culpable delante de Dios. 20 Por
tanto, por las obras de la ley ninguna carne
será justificada delante de Él; pues por la ley

es el conocimiento del pecado. 21 Mas
ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios es
manifestada, siendo testificada por la ley y
los profetas; 22 la justicia de Dios *que es* por
la fe de Jesucristo, para todos y sobre todos
los que creen; porque no hay diferencia; 23
por cuanto todos pecaron, y están destituidos
de la gloria de Dios; 24 siendo justificados
gratuitamente por su gracia mediante la
redención que es en Cristo Jesús; 25 a quien
Dios ha puesto en propiciación por medio de
la fe en su sangre, para manifestar su justicia
por la remisión de los pecados pasados, en la
paciencia de Dios, 26 para manifestar su
justicia en este tiempo; para que Él sea justo,
y el que justifica al que cree en Jesús. 27
¿Dónde, pues, *está* la jactancia? Queda
excluida. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No,
sino por la ley de la fe. 28 Concluimos, pues,
que el hombre es justificado por fe sin las
obras de la ley. 29 ¿*Es Dios* solamente Dios
de los judíos? ¿No *lo es* también de los
gentiles? Ciertamente, también de los
gentiles. 30 Porque uno es Dios, el cual

justificará por la fe *a los de* la circuncisión, y
por medio de la fe, *a los de* la incircuncisión.
31 ¿Entonces invalidamos la ley por la fe?
¡En ninguna manera! Antes bien,
confirmamos la ley.

Romanos 4

1 ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham,
nuestro padre según la carne? 2 Porque si
Abraham fue justificado por las obras, tiene
de qué gloriarse; pero no delante de Dios. 3
Pues ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham
a Dios, y le fue contado por justicia. 4 Ahora
bien, al que obra no se le cuenta el salario
como gracia, sino como deuda. 5 Pero al que
no obra, pero cree en Aquél que justifica al
impío, su fe le es contada por justicia. 6
Como David también describe la
bienaventuranza del hombre a quien Dios
atribuye justicia sin las obras, 7 *diciendo*:
Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades
son perdonadas, y cuyos pecados son
cubiertos. 8 Bienaventurado el varón a quien

el Señor no imputará pecado. 9 ¿Es, pues,
esta bienaventuranza *solamente* para *los de* la
circuncisión, o también *para los de* la
incircuncisión? Porque decimos que a
Abraham le fue contada la fe por justicia. 10
¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando él en
la circuncisión, o en la incircuncisión? No en
la circuncisión, sino en la incircuncisión. 11
Y recibió la señal de la circuncisión, el sello
de la justicia de la fe que tuvo siendo *aún*
incircunciso; para que fuese padre de todos
los creyentes no circuncidados; a fin de que
también a ellos les sea imputada la justicia;
12 y padre de la circuncisión, a los que son,
no sólo de la circuncisión sino que también
siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro
padre Abraham antes de ser circuncidado.

13 Porque la promesa de que él sería
heredero del mundo, no *fue dada* a Abraham
o a su simiente por la ley, sino por la justicia
de la fe. 14 Porque si los que son de la ley
son los herederos, vana es la fe, y anulada es
la promesa. 15 Porque la ley produce ira;

pero donde no hay ley, tampoco *hay*
transgresión. 16 Por tanto, *es* por la fe, para
que *sea* por gracia; a fin de que la promesa
sea firme a toda simiente; no sólo al que es
de la ley, sino también al que es de la fe de
Abraham, quien es el padre de todos
nosotros 17 (como está escrito: Padre de
muchas naciones, te he hecho) delante de
Dios, a quien creyó; el cual da vida a los
muertos, y llama las cosas que no son, como
si fuesen. 18 El cual creyó en esperanza
contra esperanza, para venir a ser padre de
muchas naciones, conforme a lo que le había
sido dicho: Así será tu simiente. 19 Y no se
debilitó en la fe, ni consideró su cuerpo ya
muerto (siendo ya como de cien años), ni la
matriz muerta de Sara. 20 Tampoco dudó,
por incredulidad, de la promesa de Dios, sino
que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,
21 plenamente convencido que todo lo que
Él había prometido, era también poderoso
para hacerlo; 22 por lo cual también le fue
imputado por justicia. 23 Y que le fue
imputado, no fue escrito solamente por causa

de él, 24 sino también por nosotros, a quienes
será imputado, esto es, a los que creemos en
el que levantó de los muertos a Jesús nuestro
Señor; 25 el cual fue entregado por nuestras
transgresiones, y resucitado para nuestra
justificación.

Romanos 5

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz
para con Dios por medio de nuestro Señor
Jesucristo, 2 por quien también tenemos
entrada por la fe a esta gracia en la cual
estamos firmes, y nos gloriamos en la
esperanza de la gloria de Dios. 3 Y no sólo
esto, sino que también nos gloriamos en las
tribulaciones, sabiendo que la tribulación
produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y
la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no
avergüenza; porque el amor de Dios ha sido
derramado en nuestros corazones por el
Espíritu Santo que nos es dado.

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles,
a su tiempo murió por los impíos. 7 Porque
apenas morirá alguno por un justo; con todo
pudiera ser que alguno osara morir por el
bueno. 8 Mas Dios encarece su amor para
con nosotros, en que siendo aún pecadores,
Cristo murió por nosotros. 9 Mucho más
ahora, estando ya justificados en su sangre,
por Él seremos salvos de la ira. 10 Porque si
siendo enemigos, fuimos reconciliados con
Dios por la muerte de su Hijo; mucho más,
estando reconciliados, seremos salvos por su
vida. 11 Y no sólo *esto*, sino que también nos
gloriamos en Dios por nuestro Señor
Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la
reconciliación. 12 Por tanto, como el pecado
entró en el mundo por un hombre, y por el
pecado la muerte, y así la muerte pasó a
todos los hombres, por cuanto todos pecaron.
13 Porque antes de la ley, el pecado estaba
en el mundo; pero no se imputa pecado no
habiendo ley. 14 No obstante, reinó la
muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los
que no pecaron a la manera de la

transgresión de Adán; el cual es figura del
que había de venir. 15 Así también fue el
don, mas no como el pecado. Porque si por el
pecado de uno muchos murieron, mucho más
la gracia de Dios abundó para muchos, y el
don de gracia por un hombre, Jesucristo. 16
Y el don, no *fue* como por uno que pecó;
porque ciertamente el juicio vino por uno
para condenación, mas el don *es* de muchos
pecados para justificación. 17 Porque si por
un pecado reinó la muerte, por uno; mucho
más los que reciben la gracia abundante y el
don de la justicia reinarán en vida por uno,
Jesucristo. 18 Así que, como por el pecado
de uno *vino* la condenación a todos los
hombres, así también, por la justicia de uno,
vino la gracia a todos los hombres para
justificación de vida. 19 Porque como por la
desobediencia de un hombre muchos fueron
constituidos pecadores, así también por la
obediencia de uno, muchos serán
constituidos justos. 20 Y la ley entró para
que el pecado abundase; pero cuando el
pecado abundó, sobreabundó la gracia; 21

para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesucristo, nuestro Señor.

Romanos 6

1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en
el pecado para que la gracia abunde? 2 ¡En
ninguna manera! Porque los que somos
muertos al pecado, ¿cómo viviremos aún en
él? 3 ¿O no sabéis que todos los que hemos
sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido
bautizados en su muerte? 4 Porque somos
sepultados con Él en la muerte por el
bautismo; para que como Cristo resucitó de
los muertos por la gloria del Padre, así
también nosotros andemos en novedad de
vida. 5 Porque si fuimos plantados
juntamente *con Él* en la semejanza de su
muerte, también lo seremos *en la semejanza*
de su resurrección; 6 sabiendo esto, que
nuestro viejo hombre fue crucificado con *Él*,
para que el cuerpo de pecado fuera

destruido, a fin de que no sirvamos más al
pecado. 7 Porque el que ha muerto, libre es
del pecado. 8 Y si morimos con Cristo,
creemos que también viviremos con Él; 9
sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de
los muertos, ya no muere; la muerte ya no
tiene dominio sobre Él. 10 Porque en cuanto
murió, al pecado murió una vez; pero en
cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también
vosotros consideraos en verdad muertos al
pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús,
Señor nuestro. 12 No reine, pues, el pecado
en vuestro cuerpo mortal, para que le
obedezcáis en sus concupiscencias; 13 ni
tampoco presentéis vuestros miembros al
pecado *como* instrumentos de iniquidad; sino
presentaos vosotros mismos a Dios como
vivos de entre los muertos, y vuestros
miembros a Dios *como* instrumentos de
justicia. 14 Porque el pecado no se
enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo
la ley, sino bajo la gracia. 15 ¿Qué, pues?
¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley,
sino bajo la gracia? ¡En ninguna manera! 16

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como
esclavos para obedecerle, sois esclavos de
aquel a quien obedecéis; ya sea del pecado
para muerte, o de la obediencia para justicia?
17 Mas a Dios gracias, que aunque fuisteis
esclavos del pecado, habéis obedecido de
corazón a aquella forma de doctrina a la cual
fuisteis entregados; 18 y libertados del
pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.
19 Hablo humanamente, por causa de la
debilidad de vuestra carne; que así como
presentasteis vuestros miembros como
siervos a la inmundicia y a la iniquidad, así
ahora presentéis vuestros miembros como
siervos a la justicia y a la santidad. 20 Porque
cuando erais esclavos del pecado, libres erais
de la justicia. 21 ¿Qué fruto teníais entonces
en aquellas cosas de las que ahora os
avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.
22 Mas ahora, libertados del pecado, y
hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro
fruto la santidad, y por fin la vida eterna. 23
Porque la paga del pecado *es* muerte; mas el

don de Dios *es* vida eterna en Cristo Jesús
Señor nuestro.

Romanos 7

1 ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a
aquellos que conocen la ley), que la ley se
enseñorea del hombre entre tanto que éste
vive? 2 Porque la mujer que tiene marido
está ligada por la ley a *su* marido mientras él
vive; mas si el marido muere, ella queda libre
de la ley del marido. 3 Así que, si viviendo
su marido, se casa con otro hombre, será
llamada adúltera; pero si su marido muere,
ella queda libre de la ley, y si se casa con
otro hombre no será adúltera. 4 Así también
vosotros mis hermanos, habéis muerto a la
ley por el cuerpo de Cristo; para que seáis de
otro, de Aquél que resucitó de entre los
muertos, a fin de que llevemos fruto para
Dios. 5 Porque cuando estábamos en la
carne, la influencia del pecado, que era por la
ley, obraba en nuestros miembros llevando
fruto para muerte; 6 pero ahora somos libres

de la ley, habiendo muerto a lo que nos tenía sujetos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no *en* lo antiguo de la letra.

7 ¿Qué diremos entonces? ¿*Es* pecado la ley?
¡En ninguna manera! Al contrario, yo no
hubiera conocido el pecado a no ser por la
ley: Porque no conociera la codicia si la ley
no dijera: No codiciarás. 8 Pero el pecado,
tomando ocasión por el mandamiento,
produjo en mí toda codicia. Porque sin la ley
el pecado *estaba* muerto. 9 Y antes yo vivía
sin ley, pero cuando vino el mandamiento, el
pecado revivió y yo morí. 10 Y el
mandamiento que *era* para vida, yo encontré
que era para muerte. 11 Porque el pecado,
tomando ocasión por el mandamiento, me
engañó, y por él *me* mató. 12 De manera que
la ley a la verdad *es* santa, y el mandamiento
es santo, y justo, y bueno. 13 ¿Entonces lo
que es bueno, vino a ser muerte para mí? ¡En
ninguna manera! Pero el pecado, para
mostrarse pecado, obró muerte en mí por lo
que es bueno, a fin de que por el

mandamiento, el pecado llegase a ser
sobremanera pecaminoso.

14 Porque sabemos que la ley es espiritual;
pero yo soy carnal, vendido bajo pecado. 15
Pues lo que hago, no lo entiendo, pues no
hago lo que quiero; sino lo que aborrezco,
eso hago. 16 Y si lo que no quiero, eso hago,
apruebo que la ley es buena. 17 De manera
que ya no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que mora en mí. 18 Y yo sé que en
mí (esto es en mi carne) no mora el bien;
pues el querer está en mí, pero el hacer el
bien no. 19 Porque no hago el bien que
quiero, sino el mal que no quiero, éste hago.
20 Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo
quien lo hace, sino el pecado que mora en
mí. 21 Hallo, pues, esta ley, que cuando
quiero hacer el bien, el mal está en mí. 22
Porque según el hombre interior me deleito
en la ley de Dios; 23 mas veo otra ley en mis
miembros, que se rebela contra la ley de mi
mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado

que está en mis miembros. 24 ¡Miserable
hombre de mí! ¿Quién me librará de este
cuerpo de muerte? 25 Gracias doy a Dios por
Jesucristo nuestro Señor: Así que, yo mismo
con la mente sirvo a la ley de Dios; mas con
la carne a la ley del pecado.

Romanos 8

1 Ahora, pues, ninguna condenación *hay*
para los que están en Cristo Jesús, los que no
andan conforme a la carne, sino conforme al
Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida
en Cristo Jesús me ha librado de la ley del
pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era
imposible para la ley, por cuanto era débil
por la carne, Dios, enviando a su Hijo en
semejanza de carne de pecado y a causa del
pecado, condenó al pecado en la carne; 4
para que la justicia de la ley se cumpliese en
nosotros, que no andamos conforme a la
carne, sino conforme al Espíritu. 5 Porque
los que son de la carne, en las cosas de la
carne piensan; pero los que son del Espíritu,

en las cosas del Espíritu. 6 Porque la mente
carnal es muerte, pero la mente espiritual,
vida y paz: 7 Porque la mente carnal *es*
enemistad contra Dios; porque no se sujeta a
la ley de Dios, ni tampoco puede. 8 Así que,
los que están en la carne no pueden agradar a
Dios. 9 Mas vosotros no estáis en la carne,
sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de
Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene
el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él.

10 Y si Cristo *está* en vosotros, el cuerpo a la
verdad *está* muerto a causa del pecado, pero
el Espíritu vive a causa de la justicia. 11 Y si
el Espíritu de Aquél que levantó de los
muertos a Jesús mora en vosotros, el que
levantó a Cristo de entre los muertos,
vivificará también vuestros cuerpos mortales
por su Espíritu que mora en vosotros. 12 Así
que, hermanos, deudores somos, no a la
carne, para que vivamos conforme a la carne.
13 Porque si vivís conforme a la carne,
moriréis, mas si por el Espíritu hacéis morir

las obras de la carne, viviréis. 14 Porque
todos los que son guiados por el Espíritu de
Dios, los tales son hijos de Dios. 15 Porque
no habéis recibido el espíritu de servidumbre
para estar otra vez en temor, sino que habéis
recibido el Espíritu de adopción, por el cual
clamamos: Abba Padre. 16 El Espíritu
mismo da testimonio a nuestro espíritu que
somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos
de Dios, y coherederos con Cristo; si es que
padecemos juntamente *con Él*, para que
juntamente *con Él* seamos también
glorificados. 18 Pues tengo por cierto que las
aflicciones del tiempo presente no *son* dignas
de comparar con la gloria que en nosotros ha
de ser manifestada. 19 Porque el anhelo
ardiente de las criaturas, espera la
manifestación de los hijos de Dios. 20
Porque las criaturas fueron sujetadas a
vanidad, no voluntariamente, sino por causa
de Aquél que las sujetó en esperanza, 21
porque las mismas criaturas serán libradas de

la servidumbre de corrupción, en la libertad
gloriosa de los hijos de Dios. **22** Porque
sabemos que toda la creación gime a una, y
está en dolores de parto hasta ahora; **23** y no
sólo *ella*, sino que también nosotros que
tenemos las primicias del Espíritu, nosotros
también gemimos dentro de nosotros
mismos, esperando la adopción, *esto es*, la
redención de nuestro cuerpo. **24** Porque en
esperanza somos salvos; mas la esperanza
que se ve no es esperanza, pues lo que uno ve
¿por qué esperarlo aún? **25** Mas si lo que no
vemos esperamos, con paciencia lo
esperamos.

26 Y de la misma manera, también el
Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues
qué hemos de pedir como conviene, no lo
sabemos; pero el Espíritu mismo intercede
por nosotros con gemidos indecibles. **27** Y el
que escudriña los corazones sabe cuál es la
intención del Espíritu, porque conforme a la
voluntad de Dios intercede por los santos. **28**
Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien,

a los que aman a Dios, a los que conforme a *su* propósito son llamados.

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él
sea el primogénito entre muchos hermanos.
30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios por
nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que
no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo
entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos
dará también con Él todas las cosas? 33
¿Quién acusará a los escogidos de Dios?
Dios *es el* que justifica. 34 ¿Quién *es* el que
condenará? Cristo es el que murió, y más
aun, el que también resucitó, el que además
está a la diestra de Dios, el que también
intercede por nosotros. 35 ¿Quién nos
separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o

angustia, o persecución, o hambre, o
desnudez, o peligro, o espada? 36 Como está
escrito: Por causa de ti somos muertos todo
el tiempo; somos contados como ovejas de
matadero. 37 Antes, en todas estas cosas
somos más que vencedores por medio de
Aquél que nos amó. 38 Por lo cual estoy
seguro que ni la muerte, ni la vida, ni
ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo
presente, ni lo por venir, 39 ni lo alto, ni lo
profundo, ni ninguna otra criatura nos podrá
separar del amor de Dios que es en Cristo
Jesús Señor nuestro.

Romanos 9

1 Digo la verdad en Cristo, no miento, y mi
conciencia me da testimonio en el Espíritu
Santo. 2 Que tengo gran tristeza y continuo
dolor en mi corazón. 3 Porque deseara yo
mismo ser anatema, separado de Cristo, por
mis hermanos, los que son mis parientes
según la carne, 4 que son israelitas, de los
cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y

el dar de la ley, y el servicio a Dios y las
promesas; 5 de quienes *son* los padres, y de
los cuales *vino* Cristo según la carne, el cual
es Dios sobre todas las cosas, bendito por
siempre. Amén.

6 No como si la palabra de Dios haya fallado;
porque no todos los que *son* de Israel son
israelitas; 7 ni por ser simiente de Abraham,
son todos hijos; sino que: En Isaac te será
llamada descendencia. 8 Esto es: No los que
son hijos según la carne son los hijos de
Dios, sino los *que son* hijos de la promesa
son contados por simiente. 9 Porque la
palabra de la promesa es ésta: A este tiempo
vendré, y Sara tendrá un hijo. 10 Y no sólo
esto, sino también cuando Rebeca concibió
de uno, de Isaac nuestro padre 11 (aunque
aún no habían nacido *sus hijos*, ni habían
hecho bien ni mal, para que el propósito de
Dios conforme a la elección permaneciese,
no por las obras de la ley sino por el que
llama), 12 le fue dicho a ella: El mayor

servirá al menor. 13 Como está escrito: A
Jacob amé; mas a Esaú aborrecí.

14 ¿Qué, pues, diremos? ¿*Que hay* injusticia
en Dios? ¡En ninguna manera! 15 Porque a
Moisés dice: Tendré misericordia del que yo
tenga misericordia; y me compadeceré del
que yo me compadezca. 16 Así que no *es* del
que quiere, ni del que corre, sino de Dios que
tiene misericordia. 17 Porque la Escritura
dice a Faraón: Para esto mismo te he
levantado, para mostrar en ti mi poder, y que
mi nombre sea predicado por toda la tierra.
18 De manera que del que quiere tiene
misericordia; y al que quiere *endurecer*,
endurece. 19 Me dirás entonces: ¿Por qué,
pues, inculpa? porque, ¿quién ha resistido a
su voluntad? 20 Mas antes, oh hombre,
¿quién eres tú, para que alterques contra
Dios? ¿Dirá lo formado al que lo formó: Por
qué me has hecho así? 21 ¿O no tiene
potestad el alfarero sobre el barro, para hacer
de la misma masa un vaso para honra y otro

para deshonra? 22 ¿*Y qué* si Dios, queriendo
mostrar *su* ira y hacer notorio su poder,
soportó con mucha paciencia los vasos de ira,
preparados para destrucción; 23 y para hacer
notorias las riquezas de su gloria para con los
vasos de misericordia que Él preparó de
antemano para gloria, 24 a los cuales también
ha llamado, aun a nosotros, no sólo de los
judíos, sino también de los gentiles?

25 Como también en Oseas dice: Llamaré
pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no
amada, amada. 26 Y acontecerá que en el
lugar donde les fue dicho: Vosotros no *sois*
mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios
viviente. 27 También Isaías clama tocante a
Israel: Aunque el número de los hijos de
Israel sea como la arena del mar, un
remanente será salvo. 28 Porque Él
consumará la obra, y la acortará en justicia,
porque obra abreviada hará el Señor sobre la
tierra. 29 Y como antes dijo Isaías: Si el
Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado

simiente, como Sodoma habríamos venido a
ser, y a Gomorra seríamos semejantes.

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles,
que no procuraban la justicia han alcanzado
la justicia, es decir, la justicia que es por la
fe; 31 pero Israel, que procuraba la ley de la
justicia, no ha alcanzado la ley de la justicia.
32 ¿Por qué? Porque no *la procuraron* por fe,
sino como por las obras de la ley, por lo cual
tropezaron en la piedra de tropiezo, 33 como
está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de
tropiezo, y roca de caída: Y todo aquel que
en Él creyere, no será avergonzado.

Romanos 10

1 Hermanos, ciertamente el deseo de mi
corazón, y mi oración a Dios por Israel, es
para su salvación. 2 Porque yo les doy
testimonio de que tienen celo de Dios, pero
no conforme a ciencia. 3 Porque ignorando la
justicia de Dios, y procurando establecer su
propia justicia, no se han sujetado a la

justicia de Dios. 4 Porque el fin de la ley *es*
Cristo, para justicia a todo aquel que cree. 5
Porque Moisés describe la justicia que es por
la ley: El hombre que hiciere aquellas cosas,
vivirá por ellas. 6 Pero la justicia que es por
la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién
subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a
Cristo.) 7 O, ¿quién descenderá al abismo?
(esto es, para volver a subir a Cristo de los
muertos.) 8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está
la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta
es la palabra de fe la cual predicamos: 9 Que
si confesares con tu boca al Señor Jesús, y
creyeres en tu corazón que Dios le levantó de
los muertos, serás salvo. 10 Porque con el
corazón se cree para justicia, mas con la
boca se hace confesión para salvación. 11
Porque la Escritura dice: Todo aquel que en
Él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre judío y
griego; porque el mismo que es Señor de
todos, es rico para con todos los que le

invocan. 13 Porque todo aquel que invocare
el nombre del Señor, será salvo. 14 ¿Cómo,
pues, invocarán a aquel en el cual no han
creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien
no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien
les predique? 15 ¿Y cómo predicarán si no
fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán
hermosos son los pies de los que anuncian el
evangelio de la paz, que predican el evangelio
de los bienes! 16 Mas no todos obedecieron
al evangelio, pues Isaías dice: Señor, ¿quién
ha creído a nuestro anuncio? 17 Así que la fe
viene por el oír, y el oír, por la palabra de
Dios. 18 Mas digo: ¿No han oído? Antes
bien, por toda la tierra ha salido la voz de
ellos, y sus palabras hasta los confines de la
tierra. 19 Mas digo: ¿No lo sabe Israel?
Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré
a celos con *los que* no *son mi* pueblo; Con
gente insensata os provocaré a ira. 20
También Isaías dice osadamente: Fui hallado
de los que no me buscaban; me manifesté a
los que no preguntaban por mí. 21 Pero

acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis
manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Romanos 11

1 Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su
pueblo? ¡En ninguna manera! Porque
también yo soy israelita, de la simiente de
Abraham, *de* la tribu de Benjamín. 2 Dios no
ha desechado a su pueblo, al cual antes
conoció. ¿O no sabéis qué dice la Escritura
de Elías, cómo hablando con Dios contra
Israel dice: 3 Señor, a tus profetas han dado
muerte, y tus altares han destruido, y sólo yo
he quedado, y traman contra mi vida? 4
Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? Me he
reservado siete mil varones, que no han
doblado la rodilla ante Baal. 5 Así también
aun en este tiempo ha quedado un remanente
escogido según la elección de gracia. 6 Y si
por gracia, ya no *es* por obras, de otra
manera la gracia ya no es gracia. Y si por
obras, ya no es gracia; de otra manera la obra
ya no es obra. 7 ¿Qué entonces? Lo que

buscaba Israel no lo ha alcanzado, pero los
elegidos lo han alcanzado, y los demás fueron
cegados. 8 Como está escrito: Dios les dio
espíritu de somnolencia, ojos que no vean;
oídos que no oigan hasta el día de hoy. 9 Y
David dice: Séales vuelta su mesa en trampa
y en red, y en tropezadero y retribución: 10
Sus ojos sean oscurecidos para que no vean,
y agóbiales su espalda siempre. 11 Digo,
pues: ¿Han tropezado para que cayesen? ¡En
ninguna manera! Mas por su caída *vino* la
salvación a los gentiles, para provocarles a
celos. 12 Y si la caída de ellos es la riqueza
del mundo, y el menoscabo de ellos, la
riqueza de los gentiles, ¿cuánto más la
plenitud de ellos? 13 Porque a vosotros
hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol de
los gentiles, mi ministerio honro, 14 por si de
alguna manera provocase a celos a *los que
son de* mi carne, e hiciese salvos a algunos de
ellos. 15 Porque si el rechazamiento de ellos
es la reconciliación del mundo, ¿qué *será* el
recibimiento *de ellos*, sino vida de entre los
muertos? 16 Porque si el primer fruto *es*

santo, también lo *es* la masa, y si la raíz *es*
santa, también *lo son* las ramas. **17** Y si
algunas de las ramas fueron quebradas, y tú,
siendo olivo silvestre fuiste injertado entre
ellas, y fuiste hecho partícipe con ellas de la
raíz y de la savia del olivo; **18** no te jactes
contra las ramas. Y si te jactas, *sabe que* no
sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. **19**
Dirás entonces: Las ramas fueron quebradas
para que yo fuese injertado. **20** Bien; por su
incredulidad fueron quebradas, mas tú por la
fe estás en pie. No te enaltezcas, antes teme.
21 Porque si Dios no perdonó a las ramas
naturales, *mira*, no sea que a ti tampoco te
perdone. **22** Mira, pues, la bondad y la
severidad de Dios; la severidad ciertamente
en los que cayeron; mas la bondad para
contigo, si permaneciereis en su bondad;
pues de otra manera tú también serás
cortado. **23** Y aun ellos, si no permanecen en
incredulidad, serán injertados, pues poderoso
es Dios para volverlos a injertar. **24** Porque si
tú fuiste cortado del que por naturaleza es
olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste

injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos,
que son las ramas naturales, serán injertados
en su propio olivo? **25** Porque no quiero,
hermanos, que ignoréis este misterio, para
que no seáis arrogantes en vosotros mismos,
que en parte el endurecimiento ha acontecido
a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de
los gentiles; **26** y así todo Israel será salvo;
como está escrito: De Sión vendrá el
Libertador, que quitará de Jacob la impiedad.
27 Y éste *es* mi pacto con ellos, cuando yo
quite sus pecados. **28** Así que, en cuanto al
evangelio, *son* enemigos por causa de
vosotros; mas en cuanto a la elección, *son*
muy amados por causa de los padres. **29**
Porque sin arrepentimiento *son* los dones y el
llamamiento de Dios. **30** Porque como
también vosotros en otro tiempo no creísteis
a Dios, mas ahora habéis alcanzado
misericordia por la incredulidad de ellos; **31**
así también éstos ahora no han creído, para
que por la misericordia de vosotros, ellos
también alcancen misericordia. **32** Porque

Dios encerró a todos en incredulidad, para
tener misericordia de todos.

33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la
sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán
insondables *son* sus juicios, e inescrutables
sus caminos! 34 Porque, ¿quién entendió la
mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?
35 ¿O quién le dio a Él primero, para que le
sea recompensado? 36 Porque de Él, y por
Él, y para Él, *son* todas las cosas. A Él *sea* la
gloria por siempre. Amén.

Romanos 12

1 Por tanto, os ruego hermanos por las
misericordias de Dios, que presentéis
vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo,
agradable a Dios, *que es* vuestro servicio
racional. 2 Y no os conforméis a este mundo;
mas transformaos por la renovación de
vuestra mente, para que comprobéis cuál *sea*
la buena voluntad de Dios, agradable y
perfecta. 3 Digo, pues, por la gracia que me

ha sido dada, a cada cual que está entre
vosotros, que no tenga más alto concepto *de
sí*, que el que debe tener, sino que piense de
sí con mesura, conforme a la medida de la fe
que Dios repartió a cada uno. 4 Porque de la
manera que en un cuerpo tenemos muchos
miembros, mas no todos los miembros tienen
la misma función; 5 así nosotros, *siendo*
muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos
miembros los unos de los otros. 6 Teniendo,
pues, diversidad de dones según la gracia que
nos es dada, si profecía, *profeticemos*
conforme a la medida de la fe; 7 o si
ministerio, *usémoslo* en ministrar; el que
enseña, en la enseñanza; 8 el que exhorta, en
la exhortación; el que da, *hágalo* con
sencillez; el que preside, con diligencia; el
que hace misericordia, con alegría. 9 El amor
sea sin fingimiento. Aborreced lo malo,
apegaos a lo bueno. 10 Amaos los unos a los
otros con amor fraternal, en cuanto a honra,
prefiriéndoos los unos a los otros. 11
Diligentes, no perezosos; fervientes en
espíritu, sirviendo al Señor. 12 Gozosos en la

esperanza, sufridos en la tribulación,
constantes en la oración. 13 Compartiendo
para las necesidades de los santos; dados a la
hospitalidad. 14 Bendecid a los que os
persiguen; bendecid, y no maldigáis. 15
Gozaos con los que se gozan; y llorad con los
que lloran. 16 Unánimes entre vosotros, no
altivos; condescended para con los humildes.
No seáis sabios en vuestra propia opinión. 17
No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo
bueno delante de todos los hombres. 18 Si
fuere posible, en cuanto esté en vosotros,
vivid en paz con todos los hombres. 19
Amados, no os venguéis vosotros mismos,
antes, dad lugar a la ira; porque escrito está:
Mía *es* la venganza, yo pagaré, dice el Señor.
20 Así que si tu enemigo tuviere hambre,
dale de comer, y si tuviere sed, dale de
beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego
amontonarás sobre su cabeza. 21 No seas
vencido de lo malo, mas vence con el bien el
mal.

Romanos 13

1 Toda alma sométase a las potestades
superiores; porque no hay potestad sino de
Dios; y las potestades que hay, de Dios son
ordenadas. 2 Así que, el que se opone a la
potestad, se opone a la ordenanza de Dios; y
los que resisten recibirán para sí
condenación. 3 Porque los magistrados no
están para atemorizar las buenas obras, sino
las malas. ¿Quieres, pues, no temer la
potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza
de ella. 4 Porque es ministro de Dios para tu
bien. Pero si haces lo malo, teme; pues no en
vano lleva la espada; porque es ministro de
Dios, vengador para ejecutar la ira sobre el
que hace lo malo. 5 Por tanto, es necesario
que os sujetéis, no sólo por la ira, sino
también por causa de la conciencia. 6 Pues
por esto también pagáis los impuestos;
porque son ministros de Dios que atienden
continuamente a esto mismo.

7 Pagad, pues, a todos lo que debéis; al que
tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al
que temor, temor; al que honra, honra. 8 No
debáis a nadie nada, sino amaos unos a otros,
porque el que ama a su prójimo, ha cumplido
la ley. 9 Porque: No cometerás adulterio: No
matarás: No hurtarás: No dirás falso
testimonio: No codiciarás: Y cualquier otro
mandamiento, se resume en esta frase:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 10 El
amor no hace mal al prójimo; así que el amor
es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que ya *es*
hora de despertarnos del sueño; porque ahora
está más cerca nuestra salvación que cuando
creímos. 12 La noche está avanzada, y el día
está por llegar; desechemos, pues, las obras
de las tinieblas, y vistámonos las armas de
luz. 13 Andemos honestamente, como de día;
no en desenfrenos y borracheras; no en
lujurias y lascivias, ni en contiendas y
envidias. 14 Mas vestíos del Señor Jesucristo,

y no proveáis para *satisfacer* los deseos de la
carne.

Romanos 14

1 Recibid al débil en la fe, *pero* no para
contender sobre opiniones. 2 Porque uno
cree que se ha de comer de todo, otro, que es
débil, come legumbres. 3 El que come, no
menosprecie al que no come, y el que no
come, no juzgue al que come; porque Dios le
ha recibido. 4 ¿Tú quién eres, que juzgas al
siervo ajeno? Para su propio señor está en
pie, o cae; pero estará firme, que poderoso es
Dios para hacerle estar firme. 5 Uno hace
diferencia entre un día y otro; otro juzga
iguales todos los días. Cada uno esté
plenamente seguro en su propia mente. 6 El
que hace caso del día, para el Señor lo hace;
y el que no hace caso del día, para el Señor
no lo hace. El que come, para el Señor come,
porque da gracias a Dios; y el que no come,
para el Señor no come, y da gracias a Dios. 7
Porque ninguno de nosotros vive para sí, y

ninguno muere para sí. 8 Pues si vivimos,
para el Señor vivimos; y si morimos, para el
Señor morimos. Así que, ya sea que vivamos,
o que muramos, del Señor somos. 9 Porque
Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió a
vivir, para ser Señor así de los muertos,
como de los que viven. 10 Pero tú, ¿por qué
juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué
menosprecias a tu hermano? Porque todos
compareceremos ante el tribunal de Cristo.
11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el
Señor, que ante mí toda rodilla se doblará, y
toda lengua confesará a Dios. 12 De manera
que cada uno de nosotros dará cuenta a Dios
de sí. 13 Por tanto, ya no nos juzguemos los
unos a los otros, antes bien, juzgad esto; que
nadie ponga tropiezo u ocasión de caer al
hermano. 14 Yo sé, y confío en el Señor
Jesús, que nada *es* inmundo en sí mismo, mas
para aquel que piensa ser inmunda alguna
cosa, para él es inmunda. 15 Mas si por
causa de tu comida, tu hermano es
contristado, ya no andas conforme al amor.
No destruyas con tu comida a aquel por el

cual Cristo murió. 16 No sea, pues, difamado
vuestro bien; 17 Porque el reino de Dios no
es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y
gozo en el Espíritu Santo. 18 Porque el que
en estas cosas sirve a Cristo, agrada a Dios, y
es aprobado por los hombres. 19 Así que,
sigamos lo que ayuda a la paz y a la
edificación de los unos a los otros. 20 No
destruyas la obra de Dios por causa de la
comida. Todas las cosas a la verdad *son*
limpias; mas malo *es* al hombre hacer
tropezar con lo que come. 21 Bueno *es* no
comer carne, ni beber vino, ni *nada* en que
tu hermano tropiece, o se ofenda, o sea
debilitado. 22 ¿Tienes tú fe? Tenla para
contigo delante de Dios. Bienaventurado el
que no se condena a sí mismo con lo que
aprueba. 23 Pero el que duda, si come, se
condena, porque *come* sin fe, y todo lo que
no es de fe, es pecado.

Romanos 15

1 Así que los que somos fuertes debemos
sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no
agradarnos a nosotros mismos. 2 Cada uno
de nosotros agrade a *su* prójimo para *su* bien,
para edificación. 3 Porque ni aun Cristo se
agradó a sí mismo; antes bien, como está
escrito; Los vituperios de los que te
vituperaban, cayeron sobre mí. 4 Porque las
cosas que antes fueron escritas, para nuestra
enseñanza fueron escritas; para que por la
paciencia y consolación de las Escrituras,
tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la
consolación os dé que entre vosotros seáis de
un mismo sentir según Cristo Jesús; 6 para
que unánimes, y a una voz glorifiquéis al
Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros,
como también Cristo nos recibió para gloria
de Dios. 8 Digo, pues, que Cristo Jesús fue
ministro de la circuncisión por la verdad de
Dios, para confirmar las promesas *hechas* a

los padres, 9 y para que los gentiles
glorifiquen a Dios por *su* misericordia, como
está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre
los gentiles, y cantaré a tu nombre. 10 Y otra
vez dice: Regocijaos, gentiles, con su pueblo.
11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los
gentiles, y dadle gloria todos los pueblos. 12
Y otra vez Isaías dice: Saldrá raíz de Isaí, y el
que se levantará para reinar sobre los
gentiles: Los gentiles esperarán en Él.

13 Y el Dios de esperanza os llene de todo
gozo y paz en el creer, para que abundéis en
esperanza por el poder del Espíritu Santo.

14 Y también yo mismo tengo confianza de
vosotros, hermanos míos, que también
vosotros estáis llenos de bondad, llenos de
todo conocimiento, de manera que podéis
amonestaros los unos a los otros. 15 Mas
hermanos, os he escrito en parte osadamente,
como recordándoos; por la gracia que de
Dios me es dada, 16 para ser ministro de

Jesucristo a los gentiles, ministrando el
evangelio de Dios, para que la ofrenda de los
gentiles sea acepta, santificada por el Espíritu
Santo.

17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo
Jesús en lo que a Dios toca. 18 Porque no
osaría hablar de alguna cosa que Cristo no
haya hecho por mí, para hacer obedientes a
los gentiles, con palabra y con obra, 19 con
potencia de milagros y prodigios, por el
poder del Espíritu de Dios; de manera que
desde Jerusalén, y los alrededores hasta
Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de
Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé a
predicar el evangelio, no donde Cristo fuese
ya nombrado, para no edificar sobre
fundamento ajeno, 21 sino, como está
escrito: Aquellos a los que no se habló de Él,
verán; Y los que no han oído, entenderán.

22 Por esta causa muchas veces he sido
impedido de venir a vosotros. 23 Mas ahora,
no teniendo más lugar en estas regiones, y

deseando ir a vosotros por ya muchos años,
24 cuando partiere para España, iré a
vosotros, porque espero veros en mi jornada,
y que seré encaminado por vosotros hacia
allá, si en parte primero hubiere disfrutado
de vuestra *compañía*. 25 Mas ahora voy a
Jerusalén para ministrar a los santos. 26
Porque los de Macedonia y Acaya tuvieron a
bien hacer una contribución para los santos
pobres que están en Jerusalén. 27 Pues les
pareció bueno, y son deudores a ellos; porque
si los gentiles han sido hechos partícipes de
sus bienes espirituales, deben también ellos
servirles en los carnales. 28 Así que, cuando
haya concluido esto, y les haya entregado este
fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.
29 Y estoy seguro que cuando venga a
vosotros, vendré en plenitud de bendición del
evangelio de Cristo. 30 Y os ruego
hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y
por el amor del Espíritu, que os esforcéis
conmigo en oración por mí a Dios; 31 Para
que sea librado de los incrédulos que están en
Judea, y *la ofrenda* de mi servicio la cual

traigo para Jerusalén sea acepta a los santos;
32 para que con gozo llegue a vosotros por la
voluntad de Dios, y que sea recreado
juntamente con vosotros. 33 Y el Dios de
paz *sea* con todos vosotros. Amén.

Romanos 16

1 Y os encomiendo a nuestra hermana Febe,
la cual es sierva de la iglesia que está en
Cencrea; 2 que la recibáis en el Señor, como
es digno de los santos, y que la ayudéis en
cualquier cosa que necesite de vosotros,
porque ella ha ayudado a muchos, y a mí
mismo también. 3 Saludad a Priscila y a
Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús; 4
que pusieron sus cuellos por mi vida; a los
cuales doy gracias, no sólo yo, sino también
todas las iglesias de los gentiles. 5 *Saludad*
también a la iglesia que está en su casa.
Saludad a Epeneto, amado mío, que es de los
primeros frutos de Acaya para Cristo. 6
Saludad a María, la cual ha trabajado mucho

por nosotros. 7 Saludad a Andrónico y a
Junia, mis parientes y mis compañeros de
prisiones, que son insignes entre los
apóstoles; y que también fueron antes de mí
en Cristo. 8 Saludad a Amplias, amado mío
en el Señor. 9 Saludad a Urbano, nuestro
ayudador en Cristo, y a Estaquis, amado mío.
10 Saludad a Apeles, aprobado en Cristo.
Saludad a los de *la casa de* Aristóbulo. 11
Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a
los de *la casa de* Narciso, que están en el
Señor. 12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las
cuales trabajan en el Señor. Saludad a la
amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho
en el Señor. 13 Saludad a Rufo, escogido en
el Señor, y a su madre y mía. 14 Saludad a
Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas,
a Hermes, y a los hermanos que están con
ellos. 15 Saludad a Filólogo y a Julia, a
Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos
los santos que están con ellos. 16 Saludaos
unos a otros con ósculo santo. Os saludan las
iglesias de Cristo.

17 Y os ruego hermanos, que señaléis a
aquellos que causan divisiones y escándalos
en contra de la doctrina que vosotros habéis
aprendido; y que os apartéis de ellos. 18
Porque los tales, no sirven a nuestro Señor
Jesucristo, sino a sus propios vientres; y con
palabras suaves y lisonjas engañan los
corazones de los simples. 19 Porque vuestra
obediencia ha venido a ser notoria a todos.
Así que me gozo de vosotros; mas quiero que
seáis sabios para el bien, y simples para el
mal. 20 Y el Dios de paz aplastará en breve a
Satanás bajo vuestros pies. La gracia de
nuestro Señor Jesucristo *sea* con vosotros.
Amén.

21 Os saludan Timoteo mi colaborador, y
Lucio, y Jasón y Sosípater, mis parientes. 22
Yo Tercio, que escribí *esta* epístola, os saludo
en el Señor. 23 Os saluda Gayo, hospedador
mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto,
tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo *sea*
con todos vosotros. Amén.

25 Y al que tiene poder para confirmaros
según mi evangelio y la predicación de
Jesucristo, según la revelación del misterio
encubierto desde tiempos eternos, 26 pero
ahora es hecho manifiesto, y por las
Escrituras de los profetas, según el
mandamiento del Dios eterno, dado a
conocer a todas las naciones para obediencia
de la fe. 27 Al solo Dios sabio, sea gloria por
Jesucristo para siempre. Amén. *Epístola del
apóstol Pablo a los romanos. Escrita desde
Corinto por mano de Tercio, y enviada con
Febe, sierva de la iglesia en Cencrea*.